

Manual para ministros

en las iglesias evangélicas indígenas
del Gran Chaco de la Argentina

Ntaunaqte na nataxala'pi

Cam qãyatatalec itaxãyaxan
yi huetaña da lliquiaxac da
l'onataxanaxac ñi Dios

2ª Edición en castellano
2007





“Lo que hemos oído y sabemos
y nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos
a nuestros hijos.

Con las generaciones futuras
alabaremos al Señor
y hablaremos de su poder
y maravillas”.

Salmo 78.3 y 4



Contenido / índice



Presentación (de qué se trata)	página. 3
<u>Capítulo 1</u> La Iglesia Indígena 6
<u>Capítulo 2</u> El Culto de la iglesia indígena 8
<u>Capítulo 3</u> Puestos de responsabilidad y autoridad en las iglesias indígenas 17
<u>Capítulo 4</u> Ceremonias y Ministerios Especiales 26 - 63 (ver en página 26 el índice de los ministerios incluidos)	
- Cena del Señor, o Santa Cena	
- Bautismo	
- Dedicación de niños y niñas	
- Otros ministerios	
<u>Capítulo 5</u> Fiestas anuales 64
<u>Capítulo 6</u> Movimientos especiales 68
<u>Capítulo 7</u> El cuidado pastoral 69
<u>Capítulo 8</u> Relación entre iglesias 74
Consejo de Pastores 75
<u>Capítulo 9</u> Actividades sociales 77
<u>Capítulo 10</u> Textos Bíblicos para varios motivos. 86	
El Padre Nuestro 92 y 93
El Credo de los Apóstoles 94
Las Bienaventuranzas 95 y 96
La Obra de Jesús, su plan de acción 97
<u>Capítulo 11</u> Compromisos y Pactos 99
- El Pacto de la Iglesia	
- Otros pactos	

<u>Capítulo 12</u> Bendiciones104
<u>Capítulo 13</u> Notas culturales	...108 - 123
(ver en página 108 el índice de los temas incluidos)	
- Alabanza, gozo, y poder	
- Las creencias tradicionales y la fe en Jesús	
- El lugar de la mujer	
- Otros temas	
<u>Capítulo 14</u> Para entender la Biblia 124
Registro del Ministro	.. 127 – 142
--Casamientos	
--Dedicación de niños y niñas	
--Bautismos	
--Fallecimientos	



Presentación (de qué se trata)



Por la amplia necesidad de una guía que facilite el libre y fácil ejercicio de las diversas responsabilidades que les toca como dirigentes de las iglesias indígenas evangélicas de la Argentina, se ha elaborado este manual **Ntaunaqte na Nataxala'pi** para toda persona, hombre o mujer, que sirve en su iglesia indígena como pastor, ministro u obrero.

Se tomó en cuenta a aquellos que se desempeñan en el cargo pastoral y que no han gozado de una preparación formal. Se reconoce que es el Espíritu Santo quien capacita al ministro.

Hace falta aclarar que este manual no pretende establecer normas nuevas ni dictar prácticas obligatorias para las iglesias indígenas evangélicas. Tampoco pretende presentar la práctica de las iglesias no indígenas como el modelo más deseable. Sino el propósito es de respetar las formas y prácticas ya establecidas por las iglesias indígenas como costumbres.

Las sugerencias y los detalles de cada ceremonia se pueden modificar según lo requieran las diferentes denominaciones y circunstancias, guardando, desde luego, los principios evangélicos y bíblicos.

Además, con frecuencia se ha expresado la falta de una orientación adecuada en cuanto al significado de las prácticas y los deberes que corresponden a los pastores. Por eso, deseamos que este manual sirva de herramienta de capacitación para el cumplimiento de las tareas de los

Presentación

pastores indígenas. Como es específicamente para líderes espirituales indígenas, se enfoca desde la perspectiva de una teología evangélica indígena, y no desde el pensamiento de los no indígenas.

El término “pastor” es del mundo no indígena. Por eso, tanto en el título del manual, **Ntaunaqte na nataxala’pi**, como en la parte traducida al idioma *qom l’aqtaqa* para la edición bilingüe, elegimos el termino *nataxala’*, palabra *qom* que quiere decir “el que guía su gente”.

También en la parte traducida al idioma *qom l’aqtac* se incluyen algunas palabras prestadas del castellano. Por ejemplo, “la Biblia”, se escribe como se pronuncia en el idioma toba-qom: “*labiiblia*”.

Entendemos por “indígena” a todas las personas que pertenecen a grupos étnicos de los pueblos originarios (o sea, aborígenes) de América, que mantienen su identidad étnica.

Como resultado de la conquista de los pueblos originarios por los españoles “cristianos”, en el lenguaje popular del norte argentino el término “cristiano” quiere decir “no indígena”. Para evitar confusión, se eligió el término “creyente” o “creyente en Jesús” en vez de “cristiano” para referirse a las personas entregadas a Jesucristo.

Se recomienda esta obra a todos los que ministran la Palabra de Dios y, a todo aquel que le interesa profundamente la vida y el ordenamiento de la iglesia.

Se publica en edición bilingüe para ampliar su utilidad y para estimular el uso del idioma materno en la vida de la iglesia indígena y en su vida espiritual personal.

Presentación

Creemos que el idioma es parte inseparable de la cultura nuestra creada por Dios.

Se les agradece a los más de cincuenta pastores, pastoras y obreros indígenas de las distintas denominaciones que colaboraron en la preparación de este manual **Ntaunaqte na Nataxala'pi**. También se reconoce por su servicio al equipo de los que ayudaron con la traducción al idioma Toba-Qom, *Qom La'aqtaqa*.

--Willis Horst, editor



Capítulo 1. La Iglesia Indígena



La iglesia de Jesucristo es la asamblea o congregación de los que siguen a Jesús. En el Nuevo Testamento el término 'iglesia' siempre refiere a las personas, nunca al edificio donde se reúnen. Cuando los seguidores de Jesucristo se reúnen en Su nombre, son una iglesia, no importa si son muchos o pocos. (Mateo 18.20)

Por tener raíces profundas en la antigua cultura indígena, y por estar constituida mayormente por personas de etnias indígenas, las iglesias indígenas de la argentina tienen características particulares. Tienen su propia manera de hacer el culto a Dios, y de organizar su vida como iglesia. Tienen también su propia teología, música, e idioma.

Sabiendo que Dios ama a todos por igual, las iglesias indígenas cuidan con orgullo sus propias formas. Siguen con fervor y convicción su fe en Jesús. Sin embargo, y aún con tantas diferencias, hay una sola iglesia, que incluye a todas las personas que se han comprometido a vivir para Cristo. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu. Hay un Señor, una fe, un bautismo; hay un Dios, y Padre de todos.

(comparar Efesios 4.4-6; Apocalipsis 7.9)

La iglesia de Jesucristo es la nueva familia de los creyentes. Todos los creyentes están emparentados de una manera especial por su relación con Jesús. En la antigua cultura indígena el valor de compartir se

La Iglesia Indígena

practicaba principalmente entre familiares. Ahora, en la nueva familia se comparte con todos los que tienen necesidades, aún con los que no son de la misma familia de sangre.

Cada iglesia indígena organizada tiene su estatuto y reglamento interno para su organización, como, por ejemplo, requisitos propios para sus miembros. De manera que se recomienda que los ministros, pastores, y líderes procuren conocer las doctrinas y reglamentos de su propia institución. Este manual **no toma el lugar de ellos**, sino es un recurso más para ayudar a los ministros.



Capítulo 2. El Culto de la iglesia indígena



El culto espiritual de la iglesia indígena es la reunión que los y las creyentes suelen hacer semana tras semana para alabar a Dios. Lo importante es que sea ‘en espíritu y verdad’ como dijo Jesús en Juan 4.23 y 24. El culto se puede realizar en cualquier lugar, bajo un árbol, o al aire libre, aunque se acostumbra hacerlo en el edificio levantado para ese fin. Este edificio es la ‘casa de oración’, en las palabras de Jesús. El edificio mismo no es ‘la iglesia’, ya que la iglesia son los y las creyentes en Jesucristo.

Hay mucha libertad en cuanto a los horarios al no estar atados al reloj. El culto suele comenzar ‘cuando llegan’ y termina ‘cuando el Espíritu dice’. Sin embargo, en los barrios donde hay más influencia criolla hay intentos de guiarse por el reloj.

Entre las iglesias indígenas se considera que el propósito del culto es ponerse en armonía (o sintonía) con la presencia y la acción de Dios. Este propósito se expresa con frases como las siguientes:

“En el culto buscamos el poder”.

“Uno tiene que buscar la alegría y el gozo”.

“En el culto uno se sana por estar en el poder de Dios”.

“El culto es como una purificación por estar en la presencia de Dios”.

El resultado que busca el participante es su bienestar: la salud, la reconciliación, la paz con Dios y con los otros de la comunidad. Se busca “estar contento”; se busca el poder del Espíritu Santo para seguir adelante en la vida, la fuerza espiritual para luchar en contra del mal, la injusticia, la enfermedad, y la muerte.

También los creyentes se reúnen para buscar al Señor, dirigirse al Señor para adorarlo y alabarle.

La costumbre en los cultos incluye los siguientes momentos:

1. La alabanza

Es la expresión del deseo del creyente de glorificar, agrandar, y honrar a Dios. Incluye himnos, cantos, presentación de músicas especiales, oraciones, y también acciones. Es algo nuevo el uso de la palabra **‘alabanza’** para cierto estilo de cantos con melodías tradicionales o para las danzas dentro del culto.

(Ver también **‘Lenguas’** en Notas Culturales, p. 110)

El tiempo de canto sirve de invitación a la congregación; los himnos y cantos invitan a preparar el corazón para el encuentro con Dios. A las personas que han recibido el don de la música, les da lugar a dirigir los pensamientos y los sentimientos de todos los congregados hacia las cosas de Dios. Es bueno invitar a todos a cantar juntos, además de escuchar los cantos especiales de los conjuntos. (Apocalipsis 19.5)

Las canciones e himnos también sirven en otros momentos del culto. Antes de un mensaje o una oración, un canto prepara los corazones. Así hace que lo que sigue tenga más poder. Un canto después de un mensaje puede ayudar a fortalecer la enseñanza o el compromiso. Tradicionalmente, los creyentes ancianos tenían un canto o himno especial para cada necesidad. Muchos oradores han recibido de Dios su canto para la sanidad. Estos cantos se pueden usar en el culto cuando

son indicados. “Si alguno está contento, que cante alabanzas.” (Santiago 5.13)

Los cantos de **adoración** son más lentos y solemnes, se expresan con reverencia. Los cantos de alabanza tienen un ritmo más rápido, alegre, con fuerza.

2. La danza (con variación de movimientos del cuerpo). (ver también ‘Alabanza’ en Notas Culturales, p. 109)

La danza es signo de alegría. La Biblia dice que cuando hay tristeza, no hay danza. (Lamentaciones 5.15)

Es el espacio durante el culto para expresar con el cuerpo lo que se siente de alegría, contentamiento, o el ‘gozo’. La danza es una expresión voluntaria que depende de cada uno, según lo que siente adentro. Por eso, no se la debe prohibir, sino controlarla.

Para algunos es una manera de expresar su compromiso, su entrega por completo a Dios, o al Espíritu Santo. Para otros es una manera de honrar y alabar al Señor con todo su ser. Otros dicen que es un medio de evangelización ya que muestra el poder de Dios.

La danza con el uso de muchos colores es una expresión propia de muchas culturas indígenas en todo el mundo. Su presencia en la alabanza a Dios identifica el culto como indígena. Es parte de la creación de Dios.

Sin embargo, la danza se presta al mal uso y la mala interpretación para motivos de orgullo, competencia, o atracción sexual. Los pastores deben estar alertos para enseñar el uso apropiado de esta forma de alabanza.

3. Reconocimiento y agradecimiento de visitas

Es un motivo de mucha alegría llamar por nombre y reconocer la presencia de las personas y familias que están de visita en la comunidad. Se considera a la visita como una bendición. Reconocer a la visita públicamente es una manera de dignificar y dar valor al extranjero y forastero. Escuchar el saludo y agradecimiento de la visita también trae gozo.

4. La lectura bíblica

La Palabra de Dios escrita en la Biblia es una de las maneras en que los creyentes escuchan lo que Dios quiere comunicarles. Deben escuchar la Palabra en cada culto. Los textos bíblicos son la base de los mensajes de los predicadores y evangelistas. Es importante que la lectura sea bien leída para que la congregación escuche y comprenda el mensaje. Para ese fin, es bueno que el lector esté preparado y que lea en los idiomas que los oyentes mejor entienden.

Pablo escribió al joven Timoteo, “Mientras llego a visitarte, sigue leyéndoles la Biblia a los miembros de la iglesia, y no dejes de animarlos ni de enseñarles”.

(1ª Timoteo 4.13)

5. La predicación

El mensaje debe tener como base los textos bíblicos. Es la alimentación que el buen pastor da a las ovejas. El predicador o la predicadora entrega el mensaje que Dios le ha dado para la edificación de la iglesia. Contar las historias bíblicas y la memoria de lo que Dios ha hecho con su pueblo en el pasado, fortalece

la fe de los creyentes. Muchas veces la predicación termina con una invitación a los presentes a la reconciliación, al arrepentimiento, o a tomar un compromiso con Dios.

Las iglesias indígenas no acostumbran limitar la participación a un solo predicador, aunque haya solamente un mensaje central.

6. Las oraciones

Muchas oraciones están incluidas en los cultos. Aquí nombramos las más comunes. Son expresiones de los pensamientos que cada uno quiere decirle a Dios. A veces el dirigente menciona el motivo o pedido especial. Otras veces la oración es una expresión libre, según el corazón de cada uno. Se recomienda incluir oraciones a favor de los gobernantes y las autoridades según el consejo de Pablo en 1ª Timoteo 2.1 y 2.

Hay oraciones de:

- agradecimiento
- alabanza
- confesión
- perdón
- reconciliación
- petición
- quebrantamiento
- tristeza
- sanidad
- echar a espíritus malos

Según la tradición de las iglesias indígenas, cuando llega el momento de la oración, cada uno habla a Dios junto con todos los y las que estén orando. Cada persona expresa sus pensamientos y sus palabras a Dios a su manera, con su propia voz, y en el idioma que mejor dice lo que siente.

La imposición de manos. Para orar por una necesidad o pedido especial, se acostumbra poner las manos sobre la persona como señal del contacto con el poder de Dios.

La prenda. Algunos evangelistas hacen uso de una ropa u otro objeto para la sanidad o bendición, como sucedió en el tiempo de Pedro y Pablo según Hechos 5.15, y 19.11 y 12. El que ora sobre una prenda debe aclarar que esta acción depende de la fe de los que están participando. No es una acción mágica.

El ayuno. En algunas iglesias se acostumbra a acompañar la oración con ayuno (no comer). Se hace para mayor concentración en la oración y así apoyar el resultado de la oración. Como hay mucha variación en cuanto a esta práctica, se recomienda consultar con las autoridades de cada denominación.

El ayuno es una práctica aprendida de algunas iglesias no indígenas. Se basa en prácticas del Antiguo Testamento. Jesús ayunó en el desierto para buscar cuál sería su ministerio (Mateo 4.2), pero no dio detalles acerca de la manera exacta de hacer el ayuno. Su enseñanza al respecto está en Mateo 6.16 al 18.

7. Testimonios y agradecimientos

Sirve de gran ánimo cuando los y las creyentes comparten con otros lo que el Señor ha hecho en sus vidas. Este es un espacio para contar de las luchas, las bendiciones de Dios y agradecerle a Dios públicamente por algo recibido.

8. La enseñanza

Muchas veces le corresponde al pastor, al dirigente o a uno de los predicadores, dar una enseñanza sobre un tema. Es el espacio del culto cuando se comparten instrucciones, doctrina bíblica, o consejos bíblicos para la vida de los y las creyentes. También el pastor a veces da a los miembros una explicación del reglamento interno de la denominación a la que pertenecen.

9. Los anuncios

Antes de finalizar el culto se acostumbra anunciar las reuniones y actividades a realizarse próximamente e invitar a la gente. Así todos pueden tenerlas en cuenta para prepararse. Muchas veces es el secretario quien dice los anuncios, pues tiene anotadas las fechas en su cuaderno. A veces un miembro quiere invitar a la congregación a un evento especial. También se aprovecha el momento para extender anuncios de otros eventos a realizarse en la comunidad, que son de interés de los creyentes.

10. La ofrenda, o colecta voluntaria

(Ver también **Las Primicias** en Ministerios Especiales, p. 61, y **El Diezmo** en las Notas Culturales, p. 118)

“Cada uno debe dar según crea que deba hacerlo. No tenemos que dar con tristeza ni por obligación. Dice Pablo en 2ª Corintios 9.7, “¡Dios ama al que da con alegría!”

Ésta es la oportunidad de devolverle a Dios algo de lo que Dios nos ha dado. Dios nos da con

abundancia sus bendiciones; por eso, en agradecimiento debemos compartir con generosidad lo que tenemos, aunque parezca poco. Jesús honró a la viuda que dio sus dos moneditas porque las dio con amor.

Dios bendice al dador alegre. Un proverbio que Pablo recordó a los corintios dice, “El que da poco, recibe poco; el que da mucho, recibe mucho”. (2ª Corintios 9.6) Sin embargo, nunca debe ser una forma de negociar con Dios: yo doy para recibir más. Dios no siempre me dará el doble de lo que yo le he dado. Más bien, debo compartir de lo que Dios me ha dado porque estoy agradecido.

Según el consejo de Pablo en 1ª Corintios 16.1, las ofrendas deben ser 1) constantes, y 2) de acuerdo con la bendición de Dios.

El tesorero es el mayordomo de los fondos que se juntan, y está a cargo de cuidarlos y distribuirlos de acuerdo al propósito de cada ofrenda. El tesorero o la tesorera de la congregación es el encargado de ver donde y a quién le falta, y pedir a la iglesia la ayuda.

El momento de dar la ofrenda en el culto está a cargo del tesorero, si está presente. Cada tesorero debe seguir el reglamento interno de su denominación en el cuidado de los fondos. Como sugerencias, la persona que se encarga de la ofrenda debe seguir los siguientes pasos:

- A. explicar la necesidad o el propósito de la ofrenda, si es para el pastor o para tal persona, tal necesidad, o tal fondo de la congregación.

- B. nombrar a los o las responsables de recoger la ofrenda, y a la persona para dirigir el canto. (Algunos prefieren que cada uno lleve su ofrenda adelante y la deposite sobre la mesa, o en una canasta u otro recipiente),
- C. dirigir la oración de bendición en agradecimiento a Dios al recibir la ofrenda,
- D. anunciar a la congregación cuánto entró y quién la cuidará,
- E. anotar en el cuaderno de la tesorería la suma que entró.

11. La bendición (o acción de gracias)

Para finalizar el tiempo juntos en el culto es bueno terminar con una bendición para todos. Se expresa el deseo de que Dios acompañe y guíe a cada una y cada uno durante los días hasta la próxima reunión. Hay muchas maneras en que se puede cerrar el culto; por ejemplo:

- con una canción de despedida,
- con una oración,
- con la lectura de un texto de bendición o agradecimiento,
- con el grito tres veces: “Gloria a Dios” con las manos levantadas.
- con un saludo de paz entre los que están cerca,
- con un “¡Aleluya, Amen!”



Capítulo 3. Puestos de responsabilidad y autoridad en las iglesias indígenas



Para el mejor funcionamiento de la vida compartida de la congregación, cada iglesia local se organiza. Cada congregación nombra a algunas personas de entre ellos para cumplir ciertas funciones.

El Espíritu Santo reparte los **dones** y capacidades a las personas que pertenecen a la iglesia para cumplir los trabajos que son necesarios en su cuerpo, la iglesia. Cada hombre y cada mujer han recibido dones para servir a Dios y a los demás. (Efesios 4.7 al 13; 1 Corintios 12.1 al 11)

Se identifican aquí los puestos de responsabilidad y autoridad que funcionan en la mayoría de las iglesias indígenas. En este tiempo hay más mujeres nombradas para cumplir estas responsabilidades.

(ver también **El Lugar de la Mujer** en Notas Culturales, p. 113)

1. El pastor / dirigente

(ver también **El Cuidado Pastoral**, p. 69, y **La Disciplina**, p. 73)

El ministro principal de cada congregación es el pastor. El pastor tiene la máxima responsabilidad en el cuidado de sus miembros. Es la persona que preside la comunidad de fe. A veces lo llaman Siervo porque su función es estar entre su rebaño como uno que sirve a los demás y no señorear sobre ellos. Antes se lo conocía como ‘dirigente’ por su función de dirigir la vida de la iglesia local.

El trabajo de ser ministro o pastor de una congregación de creyentes no es fácil. La persona que acepta esta función debe sentirse elegido por Dios y por la congregación.

Ser pastor es un llamado de Dios y un don del Espíritu de Dios. Nunca debe ser un trabajo por obligación, o para ganar riqueza. El pastor es una persona del mismo nivel que los demás de la iglesia. No es más santo que otros creyentes, ya que todos somos llamados a “ser santo porque yo soy santo”. El trabajo o puesto de pastor es una función, no una categoría de valor. (Filipenses 2.3)

La vida del pastor o de la pastora también debe mostrar su compromiso con el Señor. Debe andar en el camino de Jesús, ser ejemplo para los demás en su familia y en la comunidad. (1ª Timoteo 3.1 al 7)

Cada denominación tiene sus reglas para la elección de nuevos pastores. Cuando un pastor llega a la edad en que no puede cumplir plenamente sus funciones pastorales, la congregación debe nombrarlo en un puesto de respeto, y elegir a un pastor más joven. El puesto de pastor no pasa automáticamente a un hijo del pastor saliente, sino a una persona preparada. La congregación elige según la capacidad, el testimonio, los dones, el llamado y la espiritualidad de la persona.

2. Comisión del pastor

Los integrantes de esta comisión ayudan al pastor en sus múltiples tareas. Lo ayudan:

--en su función administrativa (administrador, o secretario),

- en el cuidado del dinero o de los bienes de la iglesia (tesorero),
- a servir a los necesitados (diácono),
- a orar por los enfermos (oradores),
- en la enseñanza de la Palabra (maestro, predicador, o predicadora), y
- y en los asuntos legales (asesor).

Todos estos trabajos son ministerios al servicio de la congregación.

Además de sus funciones específicas, la comisión del pastor debe funcionar como un consejo de ancianos. El pastor convoca a su comisión para orar juntos y buscar consejos respecto a las decisiones a tomar. El pastor sabio escucha las sugerencias de su comisión.

Según el reglamento interno de cada denominación, esta comisión se reúne regularmente para compartir con el pastor la responsabilidad y la carga de dirigir la congregación.

3. Las mujeres.

La mujer indígena tiene su palabra y siente su responsabilidad junto a los hombres de la congregación. El mensaje de Jesús da valor a cada persona, pone al hombre y a la mujer en el mismo nivel de valor (Gálatas 3.28), a pesar de algunos consejos del Apóstol Pablo a los creyentes dentro de culturas de otros tiempos.

Va aumentando la participación de las mujeres en el liderazgo de las iglesias indígenas. Por mucho tiempo se limitaba a ser diaconisa, a dar testimonios o saludos, y a dirigir las organizaciones de mujeres

locales. Poco a poco están ocupando otros espacios, como la predicación, participación en las comisiones, dirigentes de otras organizaciones, etc. Incluso, hay mujeres pastoras que desarrollan muy bien su ministerio. (ver también **Mujeres** en Notas Culturales, p. 113)

4. Los jóvenes

El ministerio de los jóvenes es animar a la congregación, sea a través de la música, oración, limpieza, el testimonio, u otro ministerio. Están sujetos al pastor y a los ancianos, pero también necesitan usar sus propios dones e ir creciendo al lado de los ancianos.

5. La música

El canto forma una gran parte de los cultos indígenas. Los ensayos ocupan mucho tiempo en la vida de las y los jóvenes. La música es un don especial que el Creador ha dado a las iglesias indígenas. Es una parte de la vida de la iglesia donde se expresa la cultura con mucha belleza. Es delicado y, a veces muy difícil, mantener el equilibrio entre lo moderno y lo tradicional.

También es fácil perder la cultura propia si se deja dominar por los instrumentos y cantos nuevos. A veces no se toman en cuenta las formas de canto y los instrumentos propios a la cultura. El volumen muy elevado de los instrumentos electrónicos muestra una falta de respeto a los otros presentes. El que dirige necesita ser muy sensible a los demás, y respetuoso de la cultura propia.

6. La enseñanza de los niños y las niñas

Éste es un ministerio que es cada vez más necesario, por cuanto hoy hay más elementos que influyen sobre los niños: la televisión, la escuela, la vida social en los barrios. Todo esto compite para dominar la manera de pensar y el comportamiento de los niños.

Servir a las familias de la iglesia en el ministerio con los niños es un llamado de Dios muy especial. Exige mucha paciencia y compromiso. Como Pablo aconseja al joven Timoteo (1ª Timoteo 4.12), los que enseñan a los niños y a las niñas deben llevar un buen testimonio y mostrar con su ejemplo la vida de creyente.

Muchas congregaciones se están acostumbrando a juntar a los niños y a las niñas para enseñarles. A los encuentros se les ponen diferentes nombres, como: encuentro bíblico, escuela bíblica, escuelita, escuela dominical, hora feliz, reunión de los niños, etc.

Aunque falten materiales de enseñanza, igual cuentan las historias bíblicas, cantan, oran, y memorizan textos bíblicos. A veces hay también un chocolate u otro refrigerio, según la posibilidad.

7. El servicio diaconal

Díacono o diaconisa. En muchas iglesias el trabajo del diácono o la diaconisa es de ser ayudante al que ministra la Cena del Señor.

Otros servicios diaconales. La diaconía es un ministerio que puede abarcar muchos otros servicios, porque incluye a todos los que de alguna manera sirven a los demás, como ayudante, portero, cocina, limpieza.

En muchas iglesias son los vocales de la comisión del pastor que tienen la responsabilidad de saber quién tiene necesidades, y servirles en nombre de la iglesia. . Todos los que se ocupan en servir a los más necesitados hacen un ministerio de diaconía.

8. Maestro bíblico, maestra bíblica

El ministerio de la enseñanza debe tomar formas indígenas en su expresión. Hay muchos hermanos y hermanas capacitados a enseñar el mensaje de Dios. En este ministerio no hace falta copiar a los criollos, sino seguir enseñando en formas culturalmente adecuadas. Parece bien el consejo de Santiago 3.1, de que no conviene que haya muchos maestros. Sin embargo, es necesaria la capacitación de todos los creyentes en el conocimiento de la Biblia, tanto entre los mayores como entre los niños y jóvenes. Ser maestro o maestra de la enseñanza bíblica es un don de Dios.

(ver también **Estudios Bíblicos**, p. 62, y **Entender la Biblia**, p. 124)

9. Predicador

Dar el mensaje recibido de Dios es un don profético. La predicación se basa en la Palabra de Dios escrita en la Biblia, y en la Palabra que el mensajero escucha del Espíritu de Dios. Pablo escribió a los corintios sobre el significado de los mensajes recibidos de Dios. (En algunas traducciones se llaman ‘profecías’) (1ª Corintios, capítulos 12 y 14)

El que predica debe estar en íntima relación con Dios para recibir su mensaje. (Isaías 50.4) Debe ser conocedor de la Biblia y de la cultura, para poder

expresar la verdad de la Palabra de Dios en un lenguaje que la gente entienda. (1ª Corintios 2.1 al 5)

10. Evangelista o misionero

En las iglesias criollas, se llama ‘evangelista’ el que tiene dones especiales para invitar a los no creyentes a entregarse al evangelio y seguir el camino de Jesús. En las iglesias indígenas se acostumbra a llamar también ‘evangelista’ al predicador que tiene el don especial de la sanidad.

En las iglesias criollas, cuando uno lleva el mensaje de Jesús a personas en otros lugares, cruzando fronteras geográficas o culturales, lo llaman ‘misionero’. En las iglesias indígenas, sin embargo, le llaman ‘misionero’ también al que tiene un puesto o cargo que exige mucho viaje.

Los evangelistas deben saber de donde viene su poder, y su propia vida debe estar de acuerdo a su mensaje. Deben cuidar su propio testimonio, sobre todo en cuanto a la fidelidad en el matrimonio. De otra manera es muy fácil que se confunda con otras personas de poder (*pi'oxonaq*, *pi'oxonaxa*, *'oiqixaxaic*), y que los creyentes pierdan la confianza en su ministerio.

11. Orador / sanador

En las iglesias indígenas hay también personas con un llamado especial para orar por los que tienen necesidades especiales, sean de salud, de trabajo, o de otro tipo. El ministerio de orar requiere mucha fuerza espiritual y poder del Espíritu Santo. Debe ser transparente en su comportamiento para que los

creyentes le tengan confianza. Debe estar lleno de ternura y amor para que la gente no le tenga miedo.

12. Coordinador de la alabanza

(ver **Alabanza** en la Notas Culturales, p. 109)

Antes se usaba mucho la función de “jefe de coro” o “director de canto” para dirigir la parte del culto cuando todos cantan y alaban al Señor. Desde que surgieron los conjuntos, se usan menos estos términos. Ahora se usa con frecuencia, “coordinador de las presentaciones”, o “dirigente de la canción”.

El que coordina el canto y la alabanza tiene una función muy importante en los cultos, porque necesita estar muy sensible al Espíritu Santo. Muchas veces el ánimo de todo el culto depende de la persona que coordina la música y la alabanza. Pero su responsabilidad es someterse al pastor y asegurar que haya espacio suficiente en los cultos para otros ministerios también, como la predicación, la oración, compartir testimonios.

13. Dirigente del movimiento de alabanza y danza

Éste es un ministerio especial que surgió en los últimos años. Como este movimiento es una atracción muy grande para los jóvenes, es importante que el que dirige sea una persona llena del Espíritu Santo. Debe ser consagrada al Señor y sometida a Cristo Jesús.

Para muchos dirigentes ésta es una manera de evangelizar, porque se ve, se siente, y se muestra el poder del Espíritu de Dios. Algunos prefieren otro

nombre como ‘campana de alabanza’. El peligro está en que dentro del movimiento puede estar la presencia y actuación de otros poderes capaces de afectar a los participantes. Los dirigentes deben ser fuertes espiritualmente y deben tener el don de dirigir a los participantes hacia el verdadero Dios Creador. Debe haber presente alguien que tenga el don de discernimiento de los espíritus que se manifiesten.

Reconocemos que hay iglesias que no permiten la libre acción de los ‘jefes de alabanza’. Los que prefieren expresar su alabanza al Señor con la danza deben ser sensibles a los pastores y dirigentes. Hace falta respetar las reglas internas de cada denominación. Como todos los ministerios de la iglesia, también los dirigentes de la alabanza deben someterse a los pastores locales.



Capítulo 4. Ceremonias y Ministerios

especiales



Índice de ministerios especiales y ceremonias
incluidas en esta parte del Manual páginas 26 - 63

1. Cena del Señor (o Santa Cena)	página . . . 27
2. Bautismo 34
3. Dedicación de Niños y Niñas 41
4. Fiesta por una Niña o Niño cuando se desteta	45
5. Fiesta de la Bendición de la Mujer 45
6. Matrimonio / Casamiento 46
7. Separación del Matrimonio 50
8. Fallecimiento, velorio, entierro 52
9. Presentación (entregarse al Señor) 54
10. Reconciliación 54
11. Recepción de Miembros Nuevos 57
12. Inauguración de una Iglesia 58
13. Bendición de una Casa 59
14. Nombramiento de Obreros Nuevos 59
15. Consagración o Bendición de Objetos 60
16. Presentación de las Primicias 61
17. Estudios Bíblicos 62

Capítulo 4. Ceremonias y Ministerios especiales



1. Cena del Señor, o Santa Cena

Introducción (significado)

La iglesia de Jesucristo recuerda el sufrimiento y la muerte de Jesús, compartiendo juntos la comida y la bebida común de todos los días. El pan partido en pedazos es símbolo del cuerpo de Cristo entregado por los demás. El cuerpo de Cristo es uno aunque repartido entre muchos miembros. El vino es símbolo de la sangre de Jesús derramada en la cruz. Esa sangre de Jesús, que fue su vida, confirmó un nuevo pacto de Dios con su pueblo, una nueva manera de vivir. Cuando los seguidores de Jesús se reúnen para comer la Cena del Señor juntos, también recuerdan la promesa de su venida. Jesús resucitó, vive, y vendrá otra vez. ¡Es motivo de esperanza!

“Aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque comemos de un solo pan”. (1ª Corintios 10.17)

“Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí”. (1ª Corintios 11.25)

El significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús es siempre un misterio. Lo que entendemos es que Jesús sufrió por cada uno de nosotros. Fue una obra redentora; es decir, por su muerte y resurrección Jesús da nueva vida a cada uno que llega a creer en Jesús y seguirle. Él murió para salvarnos.

Por eso, creemos que cuando celebramos juntos la Cena del Señor, en el mismo hecho de compartir el pan y la

bebida está la presencia de Cristo mismo, porque se trata, como dice Pablo, “del cuerpo de Cristo”. Los que participan con fe, reciben la vida y el poder de Cristo y renuevan así su esperanza. Comer juntos ayuda a cada creyente a darse cuenta de que él o ella es parte de un cuerpo más grande. Ninguno está solo. Cuando una persona toma conciencia de pertenecer a un grupo de hermanos y hermanas, esto renueva la fuerza y levanta el ánimo.

(Ver también **Purificación** en Notas Culturales, p. 122)

Consejos prácticos

El culto de celebración de la Cena del Señor se acostumbra realizarlo en la casa de oración, no en otro lugar. Está a cargo del pastor u otra persona designada por el pastor.

Cada ministro debe consultar con las autoridades de su propia iglesia en cuanto a la bebida que se aconseja usar para la Cena. Muchas iglesias substituyen otra bebida común, como gaseosa, por el vino. Hacen esto por no poner una tentación delante de alguno que ha dejado el vino como vicio. Al probarlo de nuevo, puede despertar su deseo de tomar.

En otras iglesias ocupan vino para la Cena de Señor por seguir fieles al ejemplo de Jesús. El testimonio de los pastores de estas iglesias es que en la participación en la Cena con vino (sangre de Cristo), éste trae una sanidad física y espiritual.

La frecuencia con que se celebra la Cena del Señor depende del criterio de la iglesia. Muchas iglesias la hacen una vez al mes durante todo el año, otras con menos frecuencia. Siempre es bueno anunciar con anticipación este culto especial.

También se toma en cuenta el consejo del Apóstol Pablo en 1 Corintios 11.27 al 34. Cada uno debe actuar de

acuerdo a su propia conciencia, si debería participar o no. Se busca que, antes de participar en la Cena, cada uno esté reconciliado con Dios y con la iglesia.

Otro consejo es sobre el tema de la mujer en sus días de menstruación. (ver el tema **La Menstruación** de la Mujer en Notas Culturales, p. 115) Hay pastores que no permiten la participación de la mujer en el culto o en la Cena del Señor durante sus días de menstruación. Algunas mujeres sienten esta prohibición como una injusticia. Buscan la fuerza espiritual que reciben en el culto y en la Cena del Señor.

Ni Jesús en la última cena con sus discípulos, ni Pablo en sus consejos a las iglesias, no excluía a nadie por este motivo.

Por eso, al comenzar el ministerio de la Cena, es bueno incluir una oración pidiendo el poder de Cristo sobre cualquier otro poder presente. (ver sugerencias en **Consejos Prácticos**, p. 28) La sangre de Cristo, bendecida, tiene poder sobre otros poderes. La sangre de una mujer, también “bendecida”, ya está bajo la sangre de Cristo. Ya no tiene poder para hacer mal, ni a los hombres presentes, ni a ella misma en los años futuros.

Preparación

Antes del culto el pastor debe encargarle a alguien a preparar el pan y la bebida (vino o jugo) y a arreglar la mesa. Suele poner una manta sobre la mesa para embellecerla. Debe elegir a los o las personas que van a distribuir el pan y la bebida (puede ser diácono o diaconisa u otra persona ayudante. Es bueno avisarles antes del comienzo del culto para que estén preparados).

Cantos

En muchas iglesias indígenas se acostumbra cantar los himnos o coros sin instrumentos durante la Cena del

Ceremonias y ministerios

Señor. Cada ministro debe conocer las costumbres locales y las instrucciones de su propia denominación.

Pasajes (textos) bíblicos

Los más comunes son: 1^a Corintios 11.23-26; Mateo 26.17-20 y 26-29; Marcos 14.12-17 y 22-25; Lucas 22.7-20.

En la página 86 del Manual se incluyen otros posibles textos sobre la Cena. No son los únicos, y cada ministro puede agregar o sustituir textos que considere adecuados. Es aconsejable seleccionar los textos y repasarlos de antemano para facilitar una lectura comprensible. El ministro puede invitar a un ayudante preparado para dar lectura a los textos, también en el idioma, según la congregación.

Ceremonia modelo (sugerido)

En las ceremonias modelos en este manual, las instrucciones escritas <i>en letra cursiva</i> , no son para leer a la congregación, sino para guiar al dirigente.
--

El ministro o encargado de administrar la Cena explica en un mensaje, o enseñanza, el significado de la Cena y de los textos bíblicos leídos. Debe explicar el orden del servicio e indicar a quienes van a repartir el pan y el vino.

También en este momento puede dirigir una oración a Dios, confiando en el poder de la sangre de Cristo para bendecir con vida a todas las personas presentes, aún sobre cualquier otra sangre.

Entonces, el ministro invitará a las personas designadas que pasen a la mesa junto a él donde están los elementos preparados.

Tomando el pan en sus manos el ministro dirigirá una oración a Dios, pidiendo su bendición sobre el pan. Lo partirá y lo entregará a las personas designadas para

partirlo en pedacitos. Lo repartirán a todos los que extienden su mano para recibirlo.

Mientras se reparte el pan, se puede cantar himnos, seguir en oración, o bien esperar en silencio.

Cuando todos reciban un pedacito del pan, el ministro leerá el texto de 1ª Corintios 11.23 y 24, (de la versión preferida):

“Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, dado en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.”

Servidos todos, el ministro servirá a sus ayudantes, y por último se le servirá a él. Entonces el ministro dirá,

“Comamos todos el pan”.

Todos comen juntos el pan que tienen en la mano. Entonces, cada uno empieza a orar dando gracias a Dios por el cuerpo del Señor Jesús, dado a favor de nosotros, y por su cuerpo, la iglesia.

De la misma manera, tomará la copa en sus manos y dará gracias a Dios. Después leerá 1 Corintios 11.25:

“Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí”.

Entregará la copa, o vasos, a las personas designadas, quienes sirven a cada uno que quiere participar, rellenándola cada vez que haga falta. Mientras se reparte la copa, la congregación canta los himnos apropiados (con o sin instrumentos, según la costumbre).

Ceremonias y ministerios

Después de tomarla, cada uno da gracias a Dios por la vida (sangre) de Jesús, por la purificación de su propia vida, y entrega las necesidades de su vida a la bondad y misericordia de Dios.

Para finalizar, el ministro leerá 1ª Corintios 11.26,

“De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.”

Se cantará un himno de adoración y termina con una oración de bendición. (Puede ser Romanos 15.13)

El lavamiento de los pies. (Juan 13.1 al 17)

Algunas iglesias observan esta costumbre como algo que Jesús enseñó. Cada ministro debe consultar con los encargados de su propio grupo o denominación.

En Juan 13.15 y 17 Jesús dijo, “Yo les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo....Pues si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”.

En el tiempo de Jesús, era el trabajo del sirviente más humilde lavarle los pies al huésped o a una visita después de caminar por el camino polvoriento. Con esta acción Jesús quiso dejar a sus seguidores un ejemplo de servicio y humildad. “Ningún mensajero es más importante que quien lo envía”. (Juan 13.16)

Normalmente se lo practica entre los miembros, de dos en dos, varones con varones, mujeres con mujeres. Mientras se lavan los pies uno al otro, la congregación puede cantar, orar, o esperar en silencio.

Preparación Se prepara de antemano una palangana, balde u otro recipiente con agua y toalla. Si muchos van a

Ceremonias y ministerios

participar, es aconsejable preparar un recipiente para cada diez miembros, más o menos.

Procedimiento Por turnos, dos personas se arriman a la silla donde está ubicado el recipiente con la toalla cerca. Mientras uno se sienta y levanta un pie sobre el agua, el otro se arrodilla y, tomando el pie en su mano, levanta agua sobre el pie. Lo seca con la toalla provista, y procede de la misma manera con el otro pie.

Después, las dos personas cambian de posición y se repite el lavamiento de los pies de la otra. Al terminar, las dos personas se saludan con la paz del Señor, con una bendición y oración, y dejan el lugar para los próximos de turno.



2. Bautismo

Introducción (significado)

La fe evangélica no es una religión de ritos sino una nueva manera de vivir. Es una reorientación de la convivencia con los demás. Por eso el evangelio permite libertad en cuanto a las formas que se usan en los cultos para expresar la fe de la iglesia. Las ceremonias expresan con símbolos visibles las verdades espirituales. No cumplen su propósito si no se hacen con sinceridad. La condición del corazón de la persona es lo que da valor a la ceremonia exterior.

La salvación es por la gracia de Dios por medio de la fe. Sin embargo, el creyente nuevo se somete al bautismo en agua como testimonio público de su arrepentimiento y su nueva vida en Cristo. De esta manera el candidato se identifica con la iglesia, y la congregación local le da la bienvenida a la familia de la fe en Cristo Jesús.

La palabra “bautizar” significa literalmente “sumergir”. El uso del agua simboliza limpiarse del pecado, y sumergirse en el agua simboliza la muerte al pecado y resurrección a una vida diferente.

¡El bautismo suele ser un evento de alegría tomando en cuenta la felicidad de la persona recién convertida y también la alegría que hay en el cielo cuando uno se arrepiente de sus pecados!

En algunas zonas hay madres y padres que piden el bautismo de sus hijos pequeños porque son enfermizos. Sobre este asunto, el pastor debe consultar con las autoridades de su denominación. El uso del bautismo para la sanidad o simplemente como protección contra la enfermedad, cambia el significado de esta ceremonia. Por eso, se recomienda entregar a los niños y niñas pequeños a

Dios para su salud y protección, por medio de una ceremonia de consagración o dedicación de los niños y niñas, como la que se encuentra en las páginas 41 al 44 de este Manual. Jesús dijo, “Dejen que los niños vengan a mí”, y los bendijo. (Marcos 10.14 - 16)

Consejos prácticos

Para estar seguro de su sinceridad, conviene conversar con el candidato respecto a su deseo. El pastor debe conocer cuál es el compromiso del candidato y, si es posible, el pastor se encarga de un período de instrucción sobre el significado de la conversión y el bautismo. En cada caso el pastor debe procurar una comprensión adecuada y un compromiso firme de parte de la persona que recibe el bautismo.

El agua donde se efectúa el bautismo debe ser preparada con anticipación. Es aconsejable que algunos hermanos o hermanas estén cerca para ayudar a los candidatos y disponer de un lugar adecuado para cambiarse la ropa.

Pasajes (textos) bíblicos sobre el bautismo

En la página 86 del manual se incluyen algunos textos sugeridos sobre el bautismo. No son los únicos y cada ministro puede agregar o sustituir otros textos que considere adecuados. Es aconsejable seleccionar los textos y repararlos de antemano para facilitar una lectura comprensible. El ministro puede ocupar a un ayudante preparado para dar lectura a los textos.

Debido a las diferentes maneras de interpretar la enseñanza del Nuevo Testamento referente al bautismo, es necesario que el ministro consulte con las autoridades de su iglesia sobre las tradiciones de su propio grupo o denominación.

Ceremonias y ministerios

Se incluyen dos ceremonias modelos para aquellos que prefieren seguir las. Hay una ceremonia para adultos, (**Ceremonia A**), y otra para niños pequeños, (**Ceremonia B**), si es que la iglesia autoriza el bautismo de niños.

Antes de comenzar la ceremonia, es bueno tener una predicación o enseñanza de la Biblia sobre el significado del bautismo. Es importante recalcar brevemente las responsabilidades de los miembros de la iglesia. Es una buena oportunidad también para explicar el plan de salvación a los presentes, e invitarlos a entregarse a Cristo o a reconciliarse.

Ceremonia modelo

En cada ceremonia modelo en este manual, las instrucciones escritas <i>en letra cursiva</i> , no son para leer a la congregación, sino para guiar al dirigente.

Ceremonia A es para los adultos o jóvenes que se han arrepentido y buscan el bautismo por voluntad propia. (Algunas iglesias sugieren que tengan por lo menos 12 años de edad.)

El encargado del bautismo junto con uno o dos ayudantes entra en el agua y juntos dirigen una oración al Señor. Después, los ayudantes acercan a los candidatos uno por uno.

(Algunos pastores prefieren conversar los siguientes temas con el candidato en una reunión previa. Otros prefieren hacerles las preguntas como parte de la misma ceremonia.)

El ministro (o el encargado) le preguntará al candidato las siguientes preguntas, y el candidato contestará cada una de las preguntas según su preparación previa.

1. (sobre su **arrepentimiento**):

El ministro: “¿Reconoce su necesidad delante de Dios?”

El candidato: “Sí, quiero volver al Señor”.

2. (sobre su **fe**):

El ministro: “¿Cree en Jesús como Salvador, Sanador, y Señor?”

El candidato: “Sí, mi confianza está en Jesús, el Señor.”

3. (sobre su deseo de vivir una **vida nueva**):

El ministro: “¿Se compromete a caminar en el nuevo camino de Jesús?”

El candidato: “Sí, con la ayuda de Dios, voy a seguir a Jesús.”

El ministro lo sumerge en el agua con palabras como éstas:

“Por la confesión de su fe en Jesús, yo le bautizo en el nombre del **Padre**, y del **Hijo Jesucristo**, y del **Espíritu Santo**. Amén.”

Quando todos los candidatos hayan salido del agua, se hace una oración general pidiendo al Señor que los bautice en el Espíritu Santo, dándoles así el poder sobre el pecado, las tentaciones, enfermedades, y pruebas.

Niñas y niños pequeños

En el caso de los niños pequeños, el bautismo no significa el arrepentimiento, sino sirve más bien como una señal. (ver la **Ceremonia B** abajo) Es un compromiso de los padres, las madres, o de los responsables de criar a la niña o al niño. El bautismo significa que este niño o niña es parte de

Ceremonias y ministerios

la familia de Dios. Muestra que está incluido en el pueblo de Dios, reconocido como parte de la congregación de los fieles, y que su vida está bajo la protección de Dios.

En muchas iglesias se elige la ceremonia de Dedicación de los Niños (ver p. 41 al 44), y no el Bautismo, para cumplir este propósito con los niños pequeños. Así, reservan el bautismo para señal del arrepentimiento y de la conversión a Jesús.

Ceremonia B *es para usar en las iglesias que permiten el bautismo de los niños pequeños, los que aún no alcanzan el uso racional de sus propios pensamientos.*

El encargado se dirige a la congregación con estas palabras:

“Todos los que quieren reconocer a este niño (o niña) como parte de la familia de Dios y le dan la bienvenida, pueden mostrar su deseo levantando la mano”.

La congregación muestra su aprobación levantando la mano.

El ministro: “De esta manera, a los niños pequeños los bautizamos por fe. Creemos que, por la fe de los padres y de la congregación que lo (la) rodea, a su debido tiempo este niño (esta niña) también elegirá seguir el camino de Cristo por su propia fe.”

“Para lograr ese fin, pedimos el compromiso a los padres” (o los responsables):

Entonces el ministro (o el encargado) se dirige a los padres (o responsables) que acompañan al niño (o a la niña) con palabras como éstas:

“Al presentar a este niño (niña) para el bautismo, ustedes están confirmando su propia fe en Jesús”.

El ministro pregunta: “¿Creen ustedes en Jesús?”

Los padres responden juntos: “Si, creemos”.

Ceremonias y ministerios

El ministro dice: “Ustedes están mostrando públicamente su confianza en el amor y poder del Señor, para cuidar, proteger, y bendecir a este niño (niña)”.

El ministro pregunta: “**¿Confían ustedes en Jesús?**”

Los padres responden juntos, “**Sí, confiamos**”.

El ministro dice: “Ustedes reconocen también su deseo de guiar a este niño (niña) que está bajo su cuidado, de tal manera que llegue al conocimiento del Señor. Será su deber como padres (o tutores o responsables):

--enseñarlo(la) a amar, respetar y obedecer a Dios,

--vigilar su buena salud y una educación sana,
y hasta donde sea posible,

--criarlo(la) en las enseñanzas y disciplina del Señor,
como dice la Biblia en Efesios 6, versículo 4”.

Entonces, el ministro pregunta: “¿Se comprometen delante de Dios y en presencia de esta congregación, a hacer todo lo que esté a su alcance para criar a este niño (niña) en el camino del Señor? Si su deseo es así, pueden contestar”:

Los padres responden juntos,

“Sí, lo haremos, con la ayuda del Señor.”

El ministro dice a los padres:

“Por cuanto ustedes han prometido delante de Dios, y de esta congregación, dedicar a este niño (o niña) a Dios, y lo han afirmado con sus propias palabras, les aconsejo que cumplan su promesa con sabiduría, paciencia, y fe”.

Ceremonias y ministerios

Entonces el ministro (o su ayudante) toma al niño (o la niña) en sus brazos, lo bautiza, y le da la bendición, con palabras como éstas:

“ (Nombre del niño) , te bautizamos en el nombre de Dios el Padre, y del Hijo Jesucristo, y del Espíritu Santo. Que el Señor te bendiga con fuerza y salud todos los días de tu vida”.

A continuación se finaliza la ceremonia con una oración de bendición. Se acostumbra saludar a los padres y al niño o la niña después.



3. Dedicación de niños y niñas

La dedicación de los niños es una presentación del niño a Dios, una acción de gracias y de fe, y una oración para pedir la bendición especial de Dios sobre los niños, sobre su salud y su futuro.

La dedicación de los niños toma el lugar del bautismo de los niños en las iglesias que creen que no es bíblico bautizar a los que todavía no pueden arrepentirse. Esta ceremonia también muestra que el niño está entregado a Dios, su Creador, como el Dueño de su vida y, que está incluido en la familia de Dios, la iglesia. Los padres, junto con la congregación, se comprometen a criarlo dentro de la fe en Jesucristo, y le dan su bendición.

Se les anima a los padres y madres a poner nombres indígenas como manera de honrar a sus ancianos. A la hora de inscripción de los niños en el Registro Civil, tengan en cuenta que en la Argentina, la Ley 23.162 reconoce al derecho a inscribir nombres indígenas. Poner nombre indígena es un acto de afirmación cultural y un testimonio a la imagen de Dios en el ser indígena.

Ceremonia de dedicación de los niños y niñas.

Debido a los diferentes pensamientos en cuanto a este tema, es conveniente que el ministro consulte con las autoridades de su iglesia sobre las tradiciones de su propia institución o denominación.

Se incluye una ceremonia modelo para aquellos que eligen seguirla, aunque algunos preferirán seguir su propio modelo.

Se acompaña la ceremonia primeramente con predicación, enseñanza, o instrucción de la Biblia sobre el valor de los niños y niñas en el plan de Dios, las responsabilidades de los padres y las madres en la crianza y

Ceremonias y ministerios

enseñanza de los niños y las niñas que estén a su cargo, y la responsabilidad de los miembros de la congregación en apoyarlos con la oración y ayuda cuando haga falta. (ver la página 87, No. 3, para **Textos Bíblicos** sugeridos)

Ceremonia modelo

En cada ceremonia modelo en este manual, las instrucciones escritas *en letra cursiva*, no son para leer a la congregación, sino para guiar al dirigente.

El ministro invita al padre, a la madre, (y a los padrinos si los hay, según la costumbre de la congregación), junto con el niño (o la niña), a ir adelante.

El ministro se ubica junto a ellos.

Se lee algún texto de la Biblia, (como Marcos 10.13-16, o Mateo 19.13-15).

Entonces el ministro se dirige a la congregación con palabras como éstas:

“Los hijos son una herencia que el Señor ha encomendado al cuidado de sus padres, de su familia, y de la comunidad. La crianza de los niños es una tarea de colaboración entre los padres, la comunidad, y Dios, el Dueño de todos. La salud de este niño (niña) depende no solamente de Dios, también depende del cuidado de la familia y de la comunidad humana que lo rodea”.

“Al presentar a este niño (niña) para que sea dedicado(a), los padres (o encargados) han mostrado su fe en Jesucristo, su deseo de que este niño (niña) viva bajo la bendición y la protección de Dios, y que él (ella) llegue a conocer y seguir el camino de Jesús desde su temprana edad. A fin de que estos deseos se cumplan, los padres (o encargados) se comprometen en este sencillo acto, a hacer

Ceremonias y ministerios

todo lo que esté a su alcance para guiar a este niño (o niña) en el camino del Señor”.

“Nosotros, un grupo de creyentes congregados para recibir y bendecir a este niño (niña), creemos que los niños pertenecen a Dios desde su concepción. Como Jesús recibió a los niños y los bendijo, nosotros también recibimos a este niño (niña) como parte de la familia de Dios. Entonces es nuestro deber como iglesia, acompañar a los padres en sus responsabilidades para con este niño. Vamos a orar por él, enseñarle el camino del Señor, y servirle como a uno de la familia de Dios”.

“Si ustedes están dispuestos a recibir y servir a este niño (niña), pueden mostrar su conformidad levantando la mano”.

La congregación muestra su aprobación levantando la mano.

Entonces el ministro se dirige a los padres para preguntarles acerca de su compromiso con el niño.

“¿Ustedes, padre y madre (o tutor, o responsable, como corresponde) creen y confían que Dios es Dueño de este niño (niña)?”

Los padres responden juntos “Sí, creemos”.

El ministro: “¿Quieren entregarlo(la) a Dios para que lo cuide, lo bendiga, y lo proteja de todos los malos poderes?, y ¿quieren dedicar su vida al Señor?”

Los padres responden juntos: “Sí, queremos”.

El ministro: “¿Prometen ustedes criar a este niño (niña) en el camino del Señor, en la enseñanza de la Palabra de Dios, en

Ceremonias y ministerios

la oración y, con la ayuda del Señor, hacer todo lo que esté a su alcance para que goce de buena salud y fe?”

Los padres responden juntos:

Sí, con la ayuda de Dios, lo haremos.

El ministro: “Por cuanto ustedes han prometido delante de Dios, y de esta congregación, dedicar a este niño (o niña) a Dios, y lo han afirmado con sus mismas palabras, les aconsejo que cumplan con su promesa, con sabiduría, paciencia, y fe.”

Entonces el ministro, o su esposa, toma al niño (o la niña) en sus brazos o pone las manos sobre él, y le da la bendición, con palabras como éstas:

“ (Nombre del niño o la niña) , te dedicamos a Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Que el Señor te bendiga con fuerza y salud todos los días de tu vida”.

A continuación se acostumbra saludar a los padres y al niño mientras la congregación cante. Y se finaliza la ceremonia con una oración de dedicación.



4. Fiesta de bendición a una niña o niño cuando se desteta.

Una costumbre de algunas culturas indígenas era hacer fiesta cuando un niño o niña se desteta (deja de mamar). Algunos pastores sugieren que se haga una oración especial por el chico para bendecir ese paso. Cuando el niño Samuel se destetó, su mamá lo llevó al templo para presentarlo al encargado y dedicarlo al Señor. (1 Samuel 1.24 al 28) Llevaron becerros, trigo y vino para sacrificio. Hoy podemos entregar algo para festejar con la congregación.

En un culto se puede llamar que pasen adelante la madre y el padre del niño, y hacer una oración especial de bendición para ellos. Después del culto se hace una fiestita y comen algo juntos. Se puede leer algunos de los textos del canto de Ana, la madre de Samuel. (1 Samuel 2.1 al 10)

5. Fiesta de Bendición a la Mujer

Qaique' elec aca n'etaxai.

En los tiempos antes de conocer el Evangelio muchos grupos indígenas hacían fiesta cuando una hija llegaba a la edad de mujer, cuando pasó su primera menstruación. Hasta ahora hay quienes festejan ese hecho en la iglesia junto con todos los familiares.

Entendemos que la menstruación es parte del plan de Dios para la mujer, que Dios la creó así. De manera que no hace falta una 'purificación' en el sentido de limpiarse de algo sucio, sino un agradecimiento al Creador de la vida, y una bendición sobre la vida de la chica que entra a la vida de mujer.

Dentro del culto se hace la oración de bendición. El ministro invita a la chica, a su madre y a su abuela, a ponerse

en el medio, y las mujeres de la congregación las rodean para la oración y bendición.

Después del culto todos comen juntos, y se le da a la chica la cuchara tradicional de miel.

6. Matrimonio / casamiento

En todas las iglesias de Jesucristo se entiende que el matrimonio es una institución establecida por Dios para el bien de la sociedad. Dios reconoce que no está bien que un hombre o una mujer estén solos. Por eso, cada uno, al casarse, deja a sus propios padres para unirse con su esposa o esposo. Se comprometen cuidarse mutuamente. Entonces, Dios reconoce el compromiso del matrimonio.

Las culturas indígenas ancestrales tenían sus reglas para el matrimonio. Esas reglas fueron reconocidas por la comunidad y bendecidas por Dios. La unión de los cónyuges gozaba de la bendición de Dios cuando se casaban de acuerdo a las normas establecidas por la sociedad en que participaban.

En la actualidad en la Argentina el matrimonio es una institución civil y, por lo tanto, sujeto también a las leyes civiles. Lo ideal hoy día es que el matrimonio sea legalizado con una ceremonia ante las autoridades civiles. El ministro debe tener conocimiento de las leyes civiles tanto como del reglamento interno de su propia denominación. Cuando los novios se presentan al ministro para pedir el casamiento, éste debe asegurarse de que se cumplan las condiciones que piden la ley y el reglamento de su iglesia.

La manera de “casarse por iglesia” entre los evangélicos indígenas es una ceremonia sencilla dentro de un culto. Se acostumbra pedirle a un pastor muy respetado o un amigo de los novios que se haga cargo de la ceremonia. Si éste no es el pastor local, debe estar en conversación con el pastor de cada uno de los novios antes del día del casamiento.

Ceremonias y ministerios

El hombre y la mujer que se casan se ubican en sillas delante del púlpito o la mesa. Muchas veces se acostumbra a nombrar también un padrino y una madrina que acompañan el matrimonio. Ellos se sientan juntos con los novios.

El encargado se dirige a la pareja con un mensaje de la Palabra de Dios, aconsejándola en la vida matrimonial. Encarga a los padrinos el acompañamiento del matrimonio en la vida, tanto espiritual como material. Guía a los presentes en una oración de bendición especial por el matrimonio.

Al terminar la oración, se da por finalizada la ceremonia de casamiento. La congregación es testigo del compromiso de la pareja a la fidelidad de por vida. Luego hay un tiempo para saludar y felicitar al matrimonio.

Para los que quieran una ceremonia más formal, sugerimos la ceremonia modelo incluida abajo. Es una ceremonia sencilla y breve. Tomamos en cuenta que varían mucho las costumbres.

En muchas culturas del mundo es una costumbre de entregar el anillo como señal del compromiso de matrimonio. Pero no es obligatorio. Ni el anillo, ni la vestimenta, ni la torta (si es que los hay), hacen válido el matrimonio, sino los corazones de los dos que se unen en matrimonio. Dios reconoce las intenciones y compromisos tomados delante de Dios.

Ceremonia modelo.

Como en las otras ceremonias modelos en este manual, las instrucciones escritas <i>en letra cursiva</i> , no son para leer a la congregación, sino para guiar al dirigente.

El ministro invita al novio y a la novia a ubicarse delante de la mesa. Por costumbre el hombre estará a la derecha de la mujer. (Si hay padrinos también deben tomar su lugar).

El ministro se dirige a toda la congregación, en especial a los novios, con lecturas de la Biblia, enseñanza, y consejos prácticos sobre el matrimonio. Finaliza con una oración, pidiendo la bendición de Dios sobre el nuevo matrimonio y el nuevo hogar que se está por formar.

(Posibles textos: Efesios 5.25–33, 1ª Pedro 3.7)

(ver la sección **Textos para el Matrimonio**, p. 87, para sugerencias de textos adicionales)

Dirigiéndose a los novios, el ministro dirá:

“Han venido ante mí, ministro de Cristo, para pedir la bendición de Dios sobre el vínculo del matrimonio.

Éste es un paso feliz y serio a la vez, donde se toman el uno para el otro a fin de afrontar juntos la vida y las circunstancias que se les presenten. El propósito de Dios es que estén contentos, compartiendo la vida, fiel el uno al otro hasta que la muerte los separe”.

“La Palabra de Dios, la oración, el poder del Espíritu Santo, y la iglesia, son dones que Dios les ha dado para fortalecer el matrimonio y hacer posible la fidelidad. Deben buscar que Cristo siempre esté guiando su matrimonio”.

Los Votos (Las promesas)

Dirigiéndose primero al novio, el ministro preguntará:

“Hermano, (nombre del novio) , ¿toma usted a (nombre de la novia) , como su legítima esposa, para vivir juntos en el santo matrimonio, según lo ordenado por Dios? ¿Promete amarla, honrarla y cuidarla en salud y en la enfermedad, y rechazando a todas las demás mujeres, serle fiel mientras vivan los dos?”

El novio responderá:

“Sí, lo haré”.

Dirigiéndose a la novia, el ministro preguntará:

“Hermana (nombre de la novia) , ¿toma usted a (nombre del novio) , como su legítimo esposo, para vivir juntos en el santo matrimonio, según lo ordenado por Dios?

¿Promete amarlo, honrarlo y cuidarlo en la salud y en la enfermedad, y rechazando a todos los demás hombres, serle fiel mientras vivan los dos?”

La novia responderá:

“Sí, lo haré”.

Entrega de anillos. (Es opcional)

El ministro pide los anillos.

Levantando un anillo se dirige a los novios, diciendo:

“Ustedes han escogido estos anillos como señal de su matrimonio. Es bueno tener una señal que nos recuerde este compromiso. El anillo está hecho de metal precioso, que representa la calidad de los vínculos del amor. Es un círculo sin fin, que simboliza la unión mientras vivan los dos”.

Los novios colocan los anillos, cada uno en el dedo anular del otro.

El ministro se dirige a los dos con estas palabras:

“Con la bendición de Dios sellamos los votos de matrimonio que ustedes han prometido en esta ceremonia. Ahora, delante de Dios y los testigos presentes, yo los declaro esposo y esposa en el nombre

del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. A los que Dios ha unido, que nadie los separe”.

Después, el ministro pronuncia una bendición pastoral, terminando la oración con estas palabras:

“Que Dios los bendiga y los guarde. Que haga resplandecer su rostro sobre ustedes, les tenga misericordia y les conceda la paz. Amén”.

Para finalizar la ceremonia, el ministro invitará a la congregación a pasar a saludar al nuevo matrimonio.

7. Separación del matrimonio

La separación definitiva del matrimonio es una medida muy seria. Aún cuando no hay casamiento legal, igual la separación definitiva significa romper el compromiso hecho cuando se juntaron. Delante de Dios es un reconocimiento de fracaso. El fracaso no es solamente de parte de los cónyuges, también es una muestra de que el pastor, la familia, los padrinos, y la congregación hayan faltado en su consejo y contención del matrimonio. La separación definitiva debe ser solamente el último recurso, cuando no hay posibilidad de arreglarse y reconciliarse, después de agotar todos los intentos de seguir juntos.

Cada matrimonio tiene sus dificultades, desacuerdos, y malentendidos. De manera que cuando una pareja tiene problemas, no debemos apurarla a separarse, sino buscar soluciones, buscar el perdón y la

reconciliación, buscar la ayuda de Dios para sanar la relación matrimonial. Debemos aconsejar a todos los matrimonios a orar, conversar, buscar ayuda para arreglarse, antes que sea muy grave su problema.

En los casos cuando un matrimonio no encuentra solución, entonces decide con el pastor, las dos familias, y los padrinos, que no es posible seguir conviviendo en relación matrimonial. Es importante hacer conocer públicamente la separación. Como el casamiento se hace delante de Dios, y de los testigos, también entre creyentes la separación definitiva de un matrimonio se debe aclarar delante de Dios y los testigos.

Juntamente con el reconocimiento de la separación del matrimonio, es también necesaria una oración de confesión del fracaso delante de Dios y los testigos, y tomar un nuevo compromiso a seguir fielmente el camino de Dios.

Jesús enseñó que la separación (incluso el divorcio) está permitida solamente por la infidelidad de uno de los cónyuges. La infidelidad es la falta de ser fiel a su legítima esposa o esposo; cuando uno (o el hombre o la mujer) entra en una relación sexual con otra persona.

Pablo, en 1 Corintios 7.8 al 16, toma la libertad de aconsejar a los corintios en los casos de matrimonios mixtos (cuando uno de los cónyuges es creyente y el otro no lo es). Si es el no-creyente que quiere separarse, el que es creyente no está obligado; está libre de la relación matrimonial. Pero que no sea el creyente el primero que busca la separación.

Abuso o violencia. En los casos de en el matrimonio (sea físico o verbal), se aconseja a seguir ciertos pasos con la familia y el pastor:

- 1) ponerlo en conocimiento del pastor u otra persona de confianza,
- 2) buscar la solución del problema, y
- 3) en último caso, separarse de la relación de abuso. Una mujer abusada no debe sentirse obligada a seguir en una relación de sumisión al maltrato. Además de ser una violación de la relación de amor que la Biblia exige, el abuso es un delito delante de la ley humana.

Casarse de nuevo. En cuanto a la posibilidad de casarse de nuevo después de la separación definitiva, se aconseja seguir el reglamento interno de cada iglesia. Si bien la Biblia parece prohibir como adulterio toda relación con una nueva pareja, también es cierto que hay perdón para el arrepentido, y la gracia de Dios es más grande que nuestras faltas y pecados.

8. Fallecimiento, velorio, funeral

Para los creyentes en Jesús la muerte es la desaparición física, pero, a la vez, es la transformación de la vida terrenal en vida nueva junto con Cristo Jesús más allá de la muerte. De manera que “estamos tristes, pero no sin esperanza como los otros, que no tienen esperanza”. (1ª Tesalonicenses 4.13 y 14)

La muerte de un ser querido es un tiempo difícil para toda familia. El apoyo y consuelo del pastor y de los creyentes durante el tiempo de duelo es de gran ayuda.

El velorio Durante el velorio los pastores u otras personas presentes, pueden dirigir momentos de oración,

lecturas bíblicas, y cantos. Es un tiempo para recordar la vida del difunto, agradecer a Dios por ella, y llamar a los presentes a la esperanza en Cristo.

El culto fúnebre El culto se hace en la casa de la familia, o en la casa de oración (o iglesia) antes de llevar el cuerpo al cementerio. También consiste en cantos e himnos, oraciones, y lecturas bíblicas con un mensaje breve. (ver textos para **Fallecimientos**, p.88)

En el Cementerio Es costumbre en muchas iglesias que el ministro acompañe a los familiares al cementerio. Comparte una oración y un breve mensaje de consuelo y esperanza delante de la cruz mayor (si hay).

Se procede al pozo donde, después de que se baje el cajón, se entrega el cuerpo a la tierra, con palabras como estas:

Ministro: “Por cuanto Dios en su sabiduría permitió separar de este mundo la vida de este ser querido, nosotros encomendamos su cuerpo a la tierra: polvo al polvo, ceniza a la ceniza; con la esperanza y la certeza de la resurrección a la vida eterna de todos los que durmieron en Cristo.”

Como señal de aceptar la muerte como parte de la voluntad de Dios, aunque sea dolorosa, se invita a los presentes a arrojar un pedacito de tierra, una flor, o una hoja sobre el cajón. Termina el entierro con otra oración y una bendición.

Durante los días, semanas y meses después de un fallecimiento, los familiares del difunto a veces no sienten participar en las reuniones. Debemos comprender el gran dolor que están pasando, a la vez animarlos con visitas y oración. Necesitan su tiempo de duelo, pero también es sano que lloren junto con los hermanos y las hermanas de la iglesia. Más que nunca necesitan la fuerza de la oración y la ayuda solidaria de los creyentes. Es importante que no echen la culpa a Dios ni al Evangelio por la muerte de su ser querido.

9. Presentación (entrega al Señor)

Cuando una persona toma la decisión de entregarse a Jesús y seguirle en su vida, se le invita a presentarse delante de la congregación donde va a asistir y participar. Así se reconoce públicamente la decisión de la persona, y el pastor dirige una oración al Señor, pidiendo la bendición de Dios sobre su vida. Si nunca fue bautizada se le aconseja cumplir con el bautismo lo más pronto que pueda.

10. Reconciliación

Cuando una persona creyente vuelve al Señor después de estar desviada, o después de cometer un pecado, debe arrepentirse y reconciliarse con el Señor y con la iglesia. (Mateo 5.23-24)

Una vez asegurado el pastor de que la persona haya confesado sus errores y pecados delante del Señor, le invita a presentarse delante de la congregación para hacer público su nuevo compromiso.

Entonces, el pastor sigue con la ceremonia modelo sugerida abajo u otra parecida.

Ceremonia modelo para reconciliación.

Las instrucciones escritas <i>en letra cursiva</i> , no son para leer a la congregación, sino para guiar al dirigente.
--

El pastor le invita a expresar públicamente su arrepentimiento y su deseo de volver a andar con Jesús en paz con la familia de Dios.

El pastor invita a la persona arrepentida a pasar adelante. Le presenta a la congregación y le pregunta:

--*Pregunta:* “¿Cuál es su deseo, con respeto a su relación con el Señor?”

--*Respuesta:* “Quiero volver al Señor, entregarme de nuevo, y seguirle fiel”.

--*Pregunta:* “¿Está realmente arrepentido y ha pedido el perdón de Dios?”

--*Respuesta:* “Estoy arrepentido. He confesado delante de Dios, y necesito su perdón”.

El pastor dirige palabras de perdón al arrepentido:

La Biblia enseña que:

“Si confesamos nuestro pecado, podemos confiar en que Dios que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”. 1ª Juan 1. 9.

“El Señor es tierno y compasivo; es paciente y todo amor...Nuestros pecados ha alejado de nosotros, como ha alejado del oriente el occidente”. Salmos 103.8 y 12.

Como Jesús dijo a la mujer condenada, “Tampoco yo te condeno; ahora, vete y no vuelvas a pecar”. (Juan 8.11)

Después, el pastor le aconseja a andar en fidelidad con el Señor. Seguidamente, el pastor y los ancianos de la congregación rodean a la persona y oran, agradeciendo a Dios, pidiendo el perdón de Dios y la purificación de su corazón.

El pastor alienta a la persona reconciliada con palabras de consejo, asegurándole el perdón del Señor, el poder del Espíritu Santo sobre el diablo y todo mal, y comprometiendo el apoyo de la congregación.

Después, el pastor se dirige a Dios pidiendo el poder del Espíritu Santo sobre el pecado, y termina aconsejando al reconciliado a irse en paz y no vivir más en el pecado. Saluda a la persona reconciliada con un abrazo fraternal, e invita a la congregación a pasar a saludarle mientras los cantores dirigen un canto.

De igual manera, si dos personas o más se presentan para reconciliarse entre ellos después de una disputa u otra ofensa, el pastor las invita a abrazarse, y pide a la congregación que ore por ellas. Así quedan purificadas, y fortalecidas para seguir reconciliadas.

11. Recepción de miembros nuevos

Cuando alguien habla con el pastor y manifiesta su intención de afiliarse con la congregación local el pastor prepara un momento dentro de un culto de la iglesia para reconocer y confirmar el compromiso.

Previamente se asegura que el candidato es creyente bautizado, que reúne las condiciones que la denominación exige en su reglamento interno, que entiende lo que significa pertenecer a la congregación.

Si viene de otra congregación o denominación, se le pide una carta de transferencia o recomendación del pastor de la congregación de donde viene, para evitar cualquier inconveniente.

Luego, la persona que quiere ser recibida como miembro pasa al frente delante de la mesa. El pastor le dirige palabras de consejo, explicando el compromiso que implica ser miembro activo de la iglesia.

Entonces, el pastor dirige al candidato las siguientes preguntas:

--Pregunta: “¿Cuál es su fe, si cree en Jesús, y vive de acuerdo a las enseñanzas de Jesucristo?”

--Respuesta: “Creo en Jesucristo y deseo vivir de acuerdo a su enseñanza, con la ayuda del Espíritu Santo”.

--Pregunta: “¿Cuál es su compromiso, si se compromete a trabajar en la obra de Dios a través de esta congregación con su esfuerzo, su oración, y su colaboración?”

--*Respuesta*: “Me comprometo, hasta donde me sea posible, con la ayuda de Dios”.

--*Pregunta*: “¿Cuál es su expresión, si tiene alguna palabra de agradecimiento o deseo que quisiera compartir con la congregación?”

(En este espacio el pastor le da algunos momentos al candidato para decir alguna palabra que desee compartir)

Después de escuchar las palabras del candidato, el pastor le da la bienvenida a la congregación con un abrazo fraternal, e invita a la congregación a pasar a saludar al nuevo miembro.

12. Inauguración de una iglesia

“Mi casa será declarada casa de oración para todas las naciones”. (Marcos 11.17)

(ver **Inauguración** para más textos bíblicos, p. 89)

El culto de inauguración incluye

- himnos y cantos,
- lecturas bíblicas y predicación,
- historia de la congregación local y de la construcción del edificio,
- oración y bendición.

Se dedica la casa de oración a Dios con palabras como éstas: “Dedicamos esta casa a Dios, a la predicación de su Mensaje, y a la oración en su nombre, con la esperanza de que todas y todos los que entran en ella, encuentren la paz con Dios, tranquilidad y armonía con los demás, sanidad espiritual y física para su vida, y liberación del servicio a los espíritus del mal”.

“Que sus puertas estén siempre abiertas para recibir a todos los que vienen de cerca y de lejos para buscar a Dios, para que encuentren solamente bendición en esta casa. Que en ella no tenga lugar ningún poder maligno, ni espíritu de orgullo o vanidad, ni daño hecho por poderosos o poderosas”.

“En nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, declaro esta casa apartada de todo uso fuera de lo que da gloria a Dios, y consagrada a la adoración y al servicio de Dios, a quien sea la autoridad, el poder, la gloria, y la bendición por todos los tiempos. Amén”

13. Bendición de una casa

“La casa bien fundada, no cae, porque tiene su base sobre la roca”. (Mateo 7.24 al 27)

Cuando se edifica una casa o cuando se cambia de casa, se acostumbra pedir la bendición de Dios sobre la casa y todos los que viven en ella. Es especialmente importante si algún familiar u otra persona ha muerto dentro de la casa. En ese caso puede haber dudas sobre los poderes espirituales presentes, o acerca de la presencia del espíritu del difunto. Para la tranquilidad de los que siguen viviendo en la casa, se pide a algunos oradores la bendición de la casa.

(ver **Bendición de una Casa**, p. 105, para sugerencias de textos)

14. Nombramiento de obreros nuevos

Cuando algún obrero nuevo, u obrera nueva, asume un trabajo, un puesto o un ministerio nuevo en la iglesia, se lo nombra públicamente con una oración especial.

Se invita a los nuevos a ubicarse delante de la congregación, y el encargado del nombramiento se para delante de ellos. El encargado llama a cada uno por nombre y presenta el cargo que tendrá. Les da unas palabras de consejo bíblico para su ministerio, y dirige una oración a Dios. Puede poner sus manos sobre ellos como señal de la bendición y del toque del poder del Espíritu de Dios.

Después de la oración, saluda a cada uno y a cada una. (ver textos en **Nombramiento de Obreros**, p 89)

15. Consagración o bendición de objetos

(1 Crónicas 16.23 al 34; Sal. 95.1 al 7a)

Consagrar es: apartar, dedicar, purificar, santificar, separar.

Cuando una persona de la congregación adquiere un objeto para usar en el servicio a Dios, se aconseja presentarlo delante del Señor.

Consagrar un objeto al Señor públicamente, es reconocer que su dueño verdadero es Dios. Es tomar el compromiso de usarlo solamente para Dios. La persona que maneja o usa el objeto es mayordomo de Dios, encargado del objeto. El objeto en sí no toma ninguna decisión propia, sino depende de su dueño o encargado. Consagrar un objeto al Señor es aceptar delante de la congregación la responsabilidad del uso del objeto. Por eso, el poder de Dios que obra a través del objeto en las manos del encargado, depende de la fe y actuación del encargado.

Ejemplos de algunos objetos que se acostumbran a consagrar son: un instrumento musical, una ropa

especial, un accesorio para la alabanza, un mueble o lámpara que es para el uso de la iglesia.

Primero la persona que trae el objeto lo presenta al pastor o dirigente de la reunión. Entonces, el que dirige la consagración aconseja al encargado con algún texto bíblico. Después, dirige una oración para bendecir tanto el objeto entregado, como la persona que lo presenta. Esta acción es parecida a la costumbre de los antepasados indígenas de purificar con humo algún objeto.

(Vea **Purificación** en Notas Culturales, p. 121)

16. Presentación de las primicias

Otra manera de expresar la gratitud o las gracias que uno siente por el cuidado del Creador, es entregar como ofrenda a la iglesia las primicias de su cosecha o de su trabajo. “Primicias” quiere decir las primeras o las mejores de todas. Es una costumbre que los judíos practicaban en los tiempos antiguos, y es una hermosa manera de reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios. La preferencia en muchas congregaciones es ofrendar cosas materiales en vez de dinero. El donante hace la compra y la trae a la iglesia (mercadería, materiales, o utensilios, según la necesidad).

Se puede elegir un día especial para celebrar la presentación de las primicias, o bien hacerla en cualquier culto común si alguien las trae. Normalmente se le entrega a la iglesia en la forma de algún recurso que uno hizo con su mano (artesanía), o logró con su fuerza (un pescado, o pedazo de carne), o cosechó con su brazo (una fruta, o grano). Hoy en día muchas veces

se entrega el dinero que ganó con la venta de su producto.

El pastor, tesorero o diácono recibe las primicias, se ofrece una oración dando gracias al Señor, y se las distribuye según el acuerdo de la iglesia: para alguna obra de la iglesia, para las viudas, para el pastor, u otro necesitado. (En el Antiguo Testamento las primicias eran para los sacerdotes.)

En todo este asunto, debemos recordar que a las leyes y reglas legales del Antiguo Testamento no debemos tomarlas como obligación, sino como costumbre antigua de Israel. (Comparar el tema del **Diezmo**, p. 118) Al tema de las primicias, como a muchas otras reglas del Antiguo Tiempo, en el Nuevo Testamento se le da una interpretación espiritual. Ver Santiago 1.18, "...nos dio vida mediante el mensaje de la verdad, para que seamos **los primeros frutos** [*primicia*] de su creación".

Algunos textos: Éxodo 34.26; Deuteronomio 26.1-11; Proverbios 3.9.

17. Estudios Bíblicos

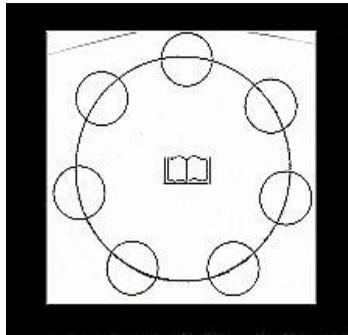
Para lograr una buena formación sobre la Biblia, el pastor debe procurar que haya enseñanza bíblica para todos los miembros de la congregación, tanto las mujeres como los varones. No es suficiente leer un texto de vez en cuando, sino hay que buscar como incluir enseñanza bíblica como parte de la vida de la congregación.

Es bueno incluir estudios bíblicos dentro de otros movimientos o reuniones especiales. Puede ser un estudio bíblico, un círculo bíblico, un seminario, o un encuentro de

jóvenes. La persona que enseña puede ser hombre o mujer. Debe ser alguien que conozca la Biblia, que sepa interpretarla, y que tenga el don de la enseñanza. (ver **Maestro Bíblico**, p. 22) No hace falta que sea *doqshí*, ya que los maestros y maestras indígenas saben comprender mejor las enseñanzas de la Biblia en su propia cultura.

Vale aclarar que la meta del estudio de la Biblia no es conseguir un papel o certificado, sino profundizar en el conocimiento de Dios, comprender mejor el camino de Dios, y así lograr la aprobación del Señor. Por eso, es bueno usar métodos de enseñanza que promuevan la participación de todos los presentes. También es importante dar libertad de expresar diferentes opiniones, y compartir testimonios.

Muchos han encontrado que el Círculo Bíblico es una forma que se adapta muy bien a la cultura indígena. El Espíritu Santo se manifiesta en el animarse mutuamente. El encuentro con Dios sucede cuando cada uno puede sentirse valorado como hijo o hija de Dios.



Capítulo 5. Fiestas anuales y sus propósitos principales.



1. **Año Nuevo.** (1 de enero) Día de Reconciliación, de nuevos compromisos, de perdón y amor. Reconocemos que Dios nos da una nueva oportunidad de vivir como Dios quiere.
2. **Navidad.** (25 de diciembre) Cumpleaños del nacimiento de Jesús. Se toma conciencia de que ‘Dios está con nosotros’ apoyándonos en la lucha por la vida.
3. **Semana Santa** y Pascua de Resurrección. (la fecha varía) Recordatorio del sufrimiento, muerte de Jesús, celebración de la resurrección y la Vida Nueva de los creyentes.
4. **Pentecostés.** (7º domingo después de Pascua de Resurrección) La venida del Espíritu Santo. La iglesia festeja la presencia espiritual de Dios, como consolador, animador, guía, fuerza. El Espíritu de Dios llena, fortalece, y da poder para su misión en todo el mundo. El Espíritu de Dios vive en el cuerpo del creyente. (Hechos 2.1 al 12)
5. **Aniversario de la iglesia.** Recordatorio de los fundadores y fundadoras, contar la historia de la iglesia local, renovar el compromiso de los miembros. (1 Reyes 6.12; 2 Crónicas 6.18 hasta 21)

6. **Recordatorio** de los difuntos. Para recordar a los antepasados, los que fueron antes. Para contar la historia de la persona fallecida. (A veces se hace junto con el aniversario de la iglesia) (Hebreos 13.7)

7. **Cumpleaños**. Reunión para festejar, aconsejar, regalar, orar y bendecir al que cumple, junto con su familia.

Acción de gracias por una quinceañera

Por la influencia de la cultura criolla, hoy en muchas iglesias indígenas se pone una atención especial en **La Quinceañera**. Lo importante es mantener a Cristo en el centro de la ceremonia que se hace. Más que presentar a una señorita al pueblo, es para bendecir a la hermana con fuerza para su vida futura. Es para reconocerla como mujer, responsable delante de Dios por su propia vida.

El ministro, u otro encargado o encargada le aconseja a los jóvenes presentes y a la señorita quinceañera. Si desean hacerlo, el padre y la madre también dan palabras. En algunas iglesias se acostumbra a pedir a **catorce jóvenes** leer en turno catorce textos de una Biblia. (ver en **Cumpleaños**, p 90 de este Manual una posible selección de 14 textos) Después, se le entrega la misma Biblia a la quinceañera, quien lee un texto de su selección. Se finaliza la ceremonia con oración, obsequios, y saludos de las personas presentes.

(ver también **Fiesta de la Bendición a la mujer**, p. 45)

8. **Día del Aborigen.** (19 de abril). Festejar el valor de ser indígena, como creación de Dios, la imagen de Dios. Es una fiesta para buscar el camino de vida para el pueblo aborigen. Se celebra la diversidad, el valor del reino de Dios que incluye a todas las naciones, razas, lenguas, y pueblos. Textos bíblicos sugeridos:

Génesis 10.32 Hechos 17.22 al 31
Isaías 43.1 Apocalipsis 7.9

9. **Día de la Madre.** (3^{er} domingo de octubre)
Culto especial para honrar a las madres. Se reconoce el valor de la madre en la crianza de los niños y las niñas. Es una buena oportunidad de enseñar sobre el rol de la madre en transmitir la cultura, la fe, y la sabiduría de su gente. Se puede invitar a las madres a renovar su compromiso con el Señor y su responsabilidad de enseñar a los niños a su cargo en el camino del Señor.

Se vale del ejemplo de María, madre de Jesús para enseñar a las madres. (Lucas 2.51 y 52, y el Canto de María en Lucas 1.46 al 55)

10. **Día del Padre.** (3^{er} domingo de junio)

El culto de este día resalta la importancia de los padres de la familia. Ellos, junto con las madres, tienen la responsabilidad de criar y encaminar a los hijos. En la cultura indígena, los padres defienden, cuidan, y proveen alimentos para su familia. Van adelante de las mujeres y los niños, los que son más débiles físicamente. También comparten su sabiduría con los hijos y nietos.

11. **Día de la Biblia** o Mes de la Biblia (setiembre).
Reunión especial para valorar la Biblia, leer textos,
predicar la Palabra.

Algunos textos sugeridos para este día:

2ª Timoteo 3.15, 16 Juan 14.23 Isaías 55.11
Apocalipsis 1.3 Mateo 24.35 1 Pedro 1.25
Hebreos 4.12 Mateo 4.4 Deuteronomio 11.18



Capítulo 6. Movimientos especiales



1. Campaña evangelística
2. Estudio bíblico/Curso bíblico/Círculo bíblico
(ver también **Estudios Bíblicos**, p.62)
3. Alabanza y danza
4. Festival de música
5. Convención/Congreso
6. Reunión de mujeres
7. Campamento de jóvenes o niños
8. Reunión de pastores
9. Reunión de vigilia
10. Ayuno y oración, por una necesidad especial
11. Campaña de sanidad
12. Reunión de asuntos. En la vida de la iglesia también son necesarias las reuniones para decidir temas de la organización legal de la asociación. Estos asuntos se tratan en las **asambleas ordinarias** y **extra-ordinarias** de la congregación.

Capítulo 7. El cuidado pastoral



(ver también **Pastor** en **Puestos de responsabilidad**, p. 17)

A menudo se compara el ‘trabajo’ del dirigente espiritual de la iglesia con el trabajo de un pastor de ovejas. Por eso lo llaman ‘pastor’. Un dirigente espiritual cuida de su congregación como un pastor cuida de sus ovejas.

Pedro, uno de los primeros pastores de la iglesia, dio algunos buenos consejos en su carta, “Cuiden de las ovejas de Dios...”, “Háganlo de buena voluntad..., no por obligación ni por ambición..., no como si fueran sus dueños..., sino procurando ser un ejemplo”. (1ª Pedro 5.1 al 6)

Se puede hablar de las tareas de un ‘pastor’ de la siguiente manera:

1. Guiar

El pastor va delante. Enseña en primer lugar con su ejemplo. Va delante y el rebaño lo sigue. También guía a través de la enseñanza. El pastor muestra con la autoridad de la Palabra de Dios cómo debe andar su congregación.

2. Alimentar

El alimento espiritual de los creyentes es la Palabra de Dios. La sana doctrina y la buena enseñanza es lo que debe ocupar los pensamientos de los creyentes. El pastor debe procurar que sus miembros tengan comida que edifica y nutre su crecimiento. No solo la

leche (que es para los recién nacidos), sino también la comida sólida (para los maduros).

3. Levantar / animar

Las demás personas y familias de la comunidad miran al ministro o al pastor para que les de esperanza cuando están pasando momentos difíciles. Es importante fortalecer a los miembros con oración cuando están pasando por pruebas. El propósito del buen pastor es siempre animar a los y las miembros a seguir el buen camino.

Festejar es otra manera de levantar el ánimo. El pastor debe hacer espacios para que los miembros puedan festejar sus logros y sus victorias. Las celebraciones ayudan a transmitir a los creyentes y a los no creyentes la alegría de formar parte del pueblo de Dios.

4. Vigilar

El pastor, con los ancianos de la congregación, son los que cuidan de la sana enseñanza y advierten de los peligros en el camino. El pastor debe estar atento a los peligros y llamar la atención de los miembros cuando están errando el camino. Busca a la oveja perdida. (Mateo 18.10 al 14)

5. Orar, interceder

Interceder en oración es: pedir, rogar, suplicar a Dios a favor de otro. En su oración al Padre, Jesús oró, “Yo te ruego por ellos...” (Juan 17.9) El pastor debe

estar listo a responder sin miedo cuando se le pide su ayuda en oración a favor del necesitado.

El pastor debe enseñar a sus miembros a llegar sin miedo a la reunión o a la casa del pastor para buscar la oración, no solamente por la salud, sino también por otras necesidades como: un problema particular, falta de trabajo, encontrar alimentos, bendición de la llave de la casa, sabiduría para algún emprendimiento, algún desacuerdo, o tentación y pecado.

Hay muchos textos que enseñan la importancia de la oración a favor de los demás, entre ellos:

Efesios 3.14 al 21

Santiago 5.13 al 17

Efesios 6.18

1ª Corintios 1.10 y 11

1ª Timoteo 2.1 al 4

6. **Reconciliación, paz y perdón**

Bienaventurados los que buscan la paz, los pacificadores. Cristo es nuestra paz. Destruyó lo que nos separaba. Puso fin a la enemistad entre pueblos. Efesios 2.14 al 16. Por eso, el ministro del Señor procura la paz entre los que no se llevan de acuerdo.

El pastor ora por los que están divididos. Busca la reconciliación de los que puedan estar ofendidos. Capacita y enseña a la congregación cómo vivir en paz unos con otros. Para esta tarea hace falta mucha humildad.

La enseñanza de Jesús en Mateo 18 es la base bíblica para resolver los conflictos en la iglesia.

7. Preparación de **los jóvenes**

Hoy en día las y los jóvenes son un tema de preocupación especial de los dirigentes de la iglesia. La juventud necesita espacios de encuentro donde pueden participar juntos en actividades sanas. La iglesia tiene una responsabilidad muy grande en atender esta necesidad.

Para que haya una juventud sana se debe organizar encuentros y actividades con los jóvenes. Algunas sugerencias son: campamento, retiro espiritual, coro, taller musical, estudio bíblico. También pueden juntarse para cumplir algún trabajo necesario para la iglesia, o para la comunidad, como: limpiar el patio, hacer y vender comidas, pintar una pared, ayudar a una viuda a reparar la casa.

La iglesia debe adherirse a los esfuerzos de la escuela y la comunidad en contra de los abusos del alcohol, de las drogas, y del sexo.

El pastor debe procurar una buena relación entre los ancianos y los jóvenes de la congregación. Los y las jóvenes son la iglesia de mañana. Su capacitación para la vida cotidiana, para la vida matrimonial, y para su participación en la vida de la iglesia y la comunidad es muy importante.

8. Las familias.

La vida de los y las creyentes en su casa con su propia familia es de importancia fundamental para la iglesia. El amor se practica en primer lugar en su propia familia. Cuando el matrimonio anda bien, y cuida de los hijos, los hijos también aprenden a seguir a Jesús. La formación de los hijos y las hijas debe incluir el buen ejemplo y la enseñanza de los padres.

La **visita pastoral** a las familias de la congregación en sus casas es tarea de los pastores. Se hace para conocerse mejor con sus miembros, para saber cómo están viviendo, para dar y recibir consejos, y para orar con las familias. Se aconseja hacer las visitas en pareja para que haya confianza.

Cumplir esta tarea cuesta mucho en la cultura indígena. Hay que buscar cómo ponerla en práctica de una manera culturalmente aceptable.

(ver **El Miedo** en las Notas Culturales, p. 122)

9. La disciplina

Éste es un tema sumamente delicado. El consejo de Jesús al respecto está en Mateo 18.15 al 17. La disciplina incluye la enseñanza, el discipulado, y en última instancia, la suspensión de los privilegios de ser miembro de la iglesia. El reglamento interno de cada denominación debe definir los pasos a tomar. Cuando es el pastor mismo u otro líder de la iglesia local que se encuentra en pecado, debe haber intervención por las autoridades de la denominación.

Es importante comprender que la disciplina en primer lugar es acostumbrar al creyente a seguir a Jesús como su discípulo. En una palabra, es discipular. Es un entrenamiento, una formación para vivir de acuerdo a la manera de Jesús. Como el atleta disciplina su cuerpo para el deporte, el creyente va acostumbrando sus propios deseos a seguir en el camino de Jesús. Como los padres y las madres enseñan a sus hijos e hijas para una vida útil, el pastor enseña a sus miembros en la manera en que deben andar.



Capítulo 8. Relación entre iglesias,

confraternidad, amistad fraternal



1. **Unidad** (Efesios 4.1 al 6)

Los creyentes en Cristo Jesús pertenecen a muchas iglesias particulares. Hay denominaciones grandes y otras pequeñas; algunas internacionales, y otras solamente locales. Están organizadas de diferentes maneras. Sin embargo, hay una sola Iglesia. Somos uno en Cristo. Jesús oró por la unidad de sus seguidores. Así el mundo se dará cuenta del amor de Dios. (Juan 17.23) Jesús dijo, “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mateo 18.20)

2. **Amor fraternal**

Se conocerán como seguidores de Jesús por las actitudes de amor entre ellos. “Si se aman los unos con los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos”. (Juan 13.34 y 35)

3. **Participación**

Es una muestra clara del amor fraternal y de la unidad, cuando los y las miembros de una congregación participan en los cultos y reuniones de las otras iglesias. Los que se niegan a juntarse con la gente de otras iglesias, no reconocen la unidad en Cristo. Participar en

los cultos no quiere decir que uno esté de acuerdo con todo lo que se enseña en la otra congregación. Cada iglesia también es responsable de su propia manera de practicar el Evangelio. Igual, ningún creyente sabe todo, y siempre se puede aprender los unos de los otros.

4. **Transferencia de miembros**

Cuando una o un miembro de alguna congregación pide un cambio de afiliación, la comisión local con el pastor debe considerar el tema. Son varios los motivos para los cambios de miembros. Se acostumbra dar una carta aclarando cuál es su categoría de participación: si es miembro activo o pasivo. La carta debe incluir el nombre de la persona o familia solicitante, una descripción o declaración de la relación que existe entre el solicitante y la iglesia local, la firma del pastor y la fecha.

Si la persona que solicita su transferencia está participando activamente en la congregación, y está en buena relación con el pastor y con los demás de la congregación, se le otorga la carta con una recomendación. Si hay problema, se pone en la carta lo que impide la recomendación para evitar dificultades futuras entre las iglesias.

(ver Recepción de **Nuevos Miembros** de la congregación, p 57).

Consejo de Pastores

En algunos lugares se forma un consejo o una confraternidad de pastores. Es una manera muy buena de practicar la unidad en Cristo Jesús. El consejo se

Relación entre iglesias

forma con todos los pastores y pastoras evangélicas de cierta comunidad o zona.

Se reúne periódicamente para compartir, conversar, consultar, orar. Juntos hacen planes para realizar obras en la comunidad o esfuerzos evangelísticos. El propósito no es de ponerse de acuerdo en todo, sino de llegar a conocerse, amarse y buscar al Reino de Dios juntos a pesar de las diferencias.



Capítulo 9. Actividades sociales



El pastor y los otros dirigentes de la iglesia tienen un rol importante dentro de la comunidad. Como Jesús, ellos buscan el bienestar de toda la comunidad, no solamente de los miembros de la iglesia.

El profeta Jeremías aconsejó a los Israelitas en el exilio en tierra ajena, “Trabajen a favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes”. (Jeremías 29.7)

Los creyentes están en el mundo pero no son del mundo. Participan en la vida de la comunidad en todo lo que sea para el bien, pero no participan en acciones que sean en contra del Evangelio, o que perjudiquen el bienestar de la comunidad y sus miembros. El amor de Dios se demuestra a través de los actos de ayuda y el servicio que los creyentes brindan a los demás. Santiago 1.22-27; y 2.14-26; Lucas 4.16-21. Dios nos hizo para buenas obras y para servir a los demás. (Efesios 2.10, Isaías 1.17) Nos limpió “para hacer de nosotros un pueblo de su propiedad, empeñados en hacer el bien”. (Tito 2.14)

A continuación se identifican algunos aspectos de la participación de los líderes de la iglesia en la vida de su comunidad:

1. La **iglesia** y la **comunidad**, barrio, o colonia.

La iglesia es una parte integral de la comunidad y busca el bien de la comunidad. No puede ignorar ni

separarse de las otras instituciones que la rodean en la sociedad. Es buena la participación de los creyentes en todas las tareas que sirven para fortalecer y mejorar la vida de los miembros de la comunidad o barrio donde viven. Al mismo tiempo los creyentes se cuidan de no participar en las acciones ni actitudes que no son para el bien de las personas ni la comunidad. Así tienen un buen testimonio delante de la gente para transmitir el mensaje del amor del evangelio de Jesucristo.

Pablo escribió a Tito, “Y que los nuestros aprendan también a hacer el bien y a ayudar en casos de necesidad, para que sus vidas sean útiles”. (Tito 3.14)

Como el anciano, ministro, o pastor de la iglesia es una persona respetada en la comunidad, también debe apoyar las actividades positivas a nivel del barrio, colonia, o comunidad.

2. **Cacique**, administrador, o presidente de la comunidad.

En las congregaciones donde hay creyentes que a la vez son cacique, administrador de la colonia, o personas que trabajan con responsabilidad en las comisiones del barrio, etc., estos deben entender su función como un servicio. El cacique, más que cualquier otra persona, tiene bajo su cargo el bienestar de toda la comunidad, la colonia o el barrio. En cuanto a su participación en la iglesia, está sujeto al pastor.

Normalmente, se considera que no conviene que la misma persona acepte cargos comunitarios a la vez que sea pastor o líder espiritual. Pero sí, que trabajen

juntos en armonía, ayudándose con el fin de lograr mejorar la vida de toda la comunidad.

3. **El Servicio a los demás**

El creyente debe ser una bendición en donde vive. Por eso es muy voluntario y presta servicio a la comunidad en muchas maneras según las posibilidades: en la cocina, la limpieza, la salud, la escuela, y otras. También el pastor y los otros líderes de la iglesia deben estar dispuestos a servir. Su actuación en las actividades sociales debe estar siempre de acuerdo al evangelio, por el testimonio delante de la comunidad.

4. **Justicia y derecho**

El pastor, como líder respetado por la gente, defiende los derechos de los más débiles. Acompaña, busca, habla a favor de los demás, y hasta a veces denuncia, cuando hay casos de injusticia delante de Dios. Buscar la justicia no es lo mismo que ‘maldecir’ o buscar un ‘daño’ en contra de otro con una actitud de vengarse o castigar al malo.

Según Lucas 4.16–21, cuando Jesús empezó su ministerio, él anunció en Nazaret su plan de acción. (ver **La Obra de Jesús**, p. 94) Los y las creyentes en Jesús, como también los pastores y otros líderes, deben buscar seguir a Jesús en su plan. Eso es, buscar primero el reino de Dios y su justicia. “Pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios y recibirán también todas estas cosas.” [lo que necesitan para vivir]. (Mateo 6.33) (comparar con Juan 10.10)

Se anima a los creyentes a participar en la lucha por los derechos humanos y las leyes justas, pero siempre con las armas del Evangelio: la verdad, el amor, la oración y la Palabra. El Apóstol Pablo aconsejó, “No estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea”. (Efesios 6.12)

Pablo escribió: “Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella conforme al propósito que tiene.” La ley no está en contra del justo, sino está hecha para los transgresores, para “los que hacen cosas que van en contra de la sana enseñanza.” (1ª Timoteo 1.8 al 10)

5. **Fiestas y deportes.**

Dios creó al ser humano como ser social. Quiere decir que cada persona necesita asociarse, o relacionarse con otros. Se ve en todas las culturas la necesidad y el deseo de juntarse y festejar. La fiesta permite la expresión de la alegría en conjunto con otros.

La iglesia da lugar a festejar en un ambiente de creyentes, y da la bienvenida a todos—a los creyentes y no-creyentes. En las fiestas comunitarias y patrias que no son dirigidas por los de la iglesia, los creyentes participan con alegría. Sin embargo, no están obligados a participar en actividades que consideren que no convengan o que no sean buenas para la comunidad. Por eso, rechazan la bebida alcohólica en las fiestas y en las actividades deportivas.

El boliche nocturno, como el baile sapo de la tradición antigua, traen mucha tentación a los jóvenes, y no edifican para una vida social sana.

El fútbol, como deporte, ha sido muy conflictivo para los creyentes desde el comienzo de las iglesias indígenas. Hay iglesias que aceptan el fútbol como actividad de los jóvenes, pero muchas iglesias prohíben la participación y ven con desagrado si creyentes van a la cancha. Otras aceptan, con tal que sea con el fin de evangelizar a los jóvenes.

Al que quiere participar en el deporte, se aconseja estar preparado espiritualmente. Se aconseja también consultar con su pastor, e informarse de la doctrina de su propia iglesia, de su reglamento interno, para saber si la iglesia lo permite.

Considerando que el ejercicio físico es bueno y saludable para el cuerpo, que no es malo en sí, que es más bien el ambiente en que se lo practica lo que no conviene, algunos han buscado alternativas. Por ejemplo, en el voleibol, un deporte que se practica en grupos pequeños en los patios de la casa familiar, donde los dueños de casa puedan controlar mejor las actividades.

Otras sugerencias de alternativas al fútbol son correr, carrera en bicicleta, maratones.

6. **Política y proyectos**

Este es un tema de mucho conflicto, confusión, y malentendido. Hay diferentes opiniones al respecto. La política, bien entendida, es simplemente participar en acciones en conjunto con otros para el bienestar de la

comunidad. Pero la política partidaria, es muchas veces fuerza de división entre los miembros de la comunidad. Las elecciones crean conflictos que cuestan sanar. El pastor debe dar libertad a su congregación sin presionar a ninguno para que vote por su partido.

Por todo eso, muchas veces se ha dicho que los líderes espirituales no deben ser a la vez dirigentes o militantes en la política partidaria. Los pastores deben cuidar su testimonio en todo momento. Un anciano aconseja: “La política es linda, ayudar a su hermano, pero te exige otros compromisos que son dudosos para un pastor”. (comparar 1ª Timoteo 1.8-11; Efesios 2.10)

La participación en los proyectos también es causa de conflictos en la iglesia y en la comunidad. Los pastores que integran las comisiones de proyectos deben manejarse con transparencia, honestidad, y humildad. Deben tratar a los demás sin preferencia particular. Los proyectos muchas veces requieren una planificación con objetivos a largo plazo. Estos son procesos que cuestan aprender y aplicar. Los que dirigen deben tener mucha humildad y paciencia con los demás, porque hay muchas personas que no están acostumbradas a lo que los proyectos requieren. Necesitan capacitación.

7. Salud y bienestar

Vivimos bajo el cuidado del Creador y Dueño de todo. Nuestra vida está en las manos de Dios, quien tiene la última palabra sobre el fin de nuestra existencia. Sin embargo, también cada persona es responsable de cuidar su propia salud. La buena salud se logra a través de la

colaboración entre todos. La higiene personal, la casa y el patio ordenado y limpio, la comida sana, agua limpia, el control médico, la oración y la alabanza son medios que ayudan a lograr y mantener la salud. Dice Santiago, “Oren por él y en el nombre del Señor pongan el aceite [el remedio] y cuando oran con fe, el enfermo se sanará, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados, le serán perdonados.”. (Santiago 5.14 y 15)

Como pastores, debemos informarnos y capacitar a los creyentes en cuanto a las enfermedades y peligros de hoy: entre otros, las drogas, el SIDA, el alcoholismo.

Tanto los remedios de la farmacia como los remedios caseros y la medicina tradicional son útiles para la salud cuando se los practican correctamente. “Las hojas de los árboles son para la salud de las naciones.” (Apocalipsis 22.2) Concurrir a la sala de primeros auxilios, el hospital, el doctor y la enfermera también ayudan, según la enfermedad que uno sufre.

Si la enfermedad es el resultado de algún “daño” o maldición, necesita un tratamiento “espiritual”. Se debe buscar la ayuda de un poder espiritual que tiene autoridad sobre el mal que entró en la persona enferma. Los y las creyentes en Jesús confían que es el Espíritu de Jesús quien tiene autoridad sobre todos los seres espirituales. También Jesús tiene autoridad sobre las enfermedades y los daños enviados por otros poderosos. A veces hace falta echar fuera los espíritus malos o los objetos que están haciendo mal al enfermo. Esto se hace por la oración en el nombre de Jesús.

El orador que sana con el poder de Dios en el nombre de Jesús no cobra por sus oraciones como hace el *pi ÿoxonaq*.

El cigarrillo, la bebida alcohólica, y otras formas de drogas perjudican a la persona que las consume. El abuso de las drogas, el alcohol, y la pornografía están aumentando mucho en las comunidades indígenas, como entre los blancos. La violencia en la familia y el abuso en el matrimonio están muy vinculados al alcoholismo. Por lo tanto, los creyentes que tienen kioscos o proveedores deben limitar sus ventas a los productos que hacen bien a los clientes, y NO VENDER los productos que hacen daño.

8. Educación y escuela

Una buena educación y formación siempre fue parte de la cultura indígena. La escuela es de la cultura de los blancos. Los hijos y jóvenes de hoy necesitan la capacitación para participar en la sociedad no indígena. El pastor puede ayudar a buscar becas u otras maneras de animar a los jóvenes a estudiar y capacitarse. Lo que se anhela es crear un ámbito de interculturalidad con libertad de expresión de ideas, idioma, y cultura.

La iglesia y los pastores apoyan a la escuela, siempre y cuando la enseñanza y las actividades de la escuela estén de acuerdo a lo que los padres quieren para sus hijos. La escuela debe brindar una educación familiar. Por eso, es necesaria la participación de los pastores, de los padres y las madres. Para que sea una escuela comunitaria, los padres y las madres deben participar en la planificación, el diseño curricular, y las decisiones de la dirección de la escuela.

Se puede decir que la escuela es una ayuda a la comunidad indígena en la medida en que los padres se interesan y participan en ella.

En algunas escuelas se permite que los pastores den enseñanza bíblica y que los ancianos y ancianas enseñen la cultura y los relatos de la tradición indígena.

9 Carrera militar y fuerzas de seguridad.

Hoy en la Argentina el servicio en las fuerzas de seguridad es voluntario, no obligatorio. En el pasado, cuando había servicio militar obligatorio, esto llegó a ser un conflicto de conciencia para muchos jóvenes creyentes en Jesús, el Príncipe de Paz. Ahora es solamente una opción más en la búsqueda de una carrera. El pastor debe animar a las y los jóvenes a seguir su propia conciencia.

Luchar sin violencia a favor de la justicia, servir a los demás y buscar el bienestar de la comunidad a la manera de Jesús es también servir a la patria.

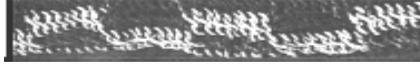
“Dichosos los que trabajan por la paz”. (Mateo 5.9)

“Trabajen a favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes”. (Jeremías 29.7)

“Debes ser ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida”. (1ª Timoteo 4.12)



Capítulo 10. Textos Bíblicos para varios motivos



Los textos incluidos en esta parte del Manual son para su lectura pública, sea en reuniones especiales o en momentos de necesidad. Se recomienda que una persona nombrada Lector o Lectora de la Palabra se prepare para leer en los dos idiomas según la necesidad, procurando la buena comprensión de todos los presentes.

Los textos han sido seleccionados por pastores y predicadores de las iglesias indígenas. No son los únicos textos sobre estos temas. Son sugerencias que **cada ministro puede suplir con textos adicionales** de su propia selección, según el Espíritu Santo le guíe.

1. Textos para la Cena del Señor (o Santa Cena)

Juan 3.16	Juan 6.47-51
Efesios 1.7	1ª Timoteo 1.15
Marcos 14.22-24	1ª Juan 1.7
1ª Corintios 10.16-17	1ª Corintios 11.23-30

2. Textos para el Bautismo

Mateo 28.16-20	Marcos 16.15-16
Marcos 1.9-11	Colosenses 2.12
Juan 1.10-13	Juan 3.1-8
Hechos 2.38	Hechos 4.12
Hechos 16.31-34	Hechos 8.26-39
Romanos 6.1-8	Efesios 2.8-10
Tito 3.4-7	1ª Pedro 3.21-22

3. Textos para la Dedicación o Bendición de Niños y Niñas

Marcos 10.13-16	Mateo 18.10-14
Mateo 19.13-15	Mateo 18.14
Lucas 2.21-40	Efesios 6.1-4
Proverbios 22.6	Génesis 18.19
Deuteronomio 6.4-9	Génesis 1.27-28
1º Samuel 1.20-28	1º Samuel 3.19

4. Textos para la Enfermedad y Sanidad

Mateo 8.7	Mateo 6.14 y 15
Marcos 1.34	Apocalipsis 22.2
Isaías 57.19	Salmo 147.3
Salmo 30.2	Lucas 9.1
Hechos 10.38	Santiago 5.15, 16

5. Textos para resistir la Tentación y Sufrimiento

Mateo 11.28	Mateo 26.41
1ª Corintios 10.13	2ª Timoteo 1.11-12
Hebreos 12.3-11	Santiago 1.12
Santiago 5.10-11	Génesis 4.7
Romanos 8.18	Romanos 8.22-23
Santiago 5.13-18	2ª Pedro 2.9
2ª Corintios 12.7b-10	Isaías 53.5

6. Textos para el Matrimonio o Casamiento

Génesis 2.18	Génesis 2.21-24
2ª Corintios 7.1	2ª Corintios 6.14-15
Marcos 10.6-9	Colosenses 3.18-19
Hebreos 13.4	Juan 2.1-12 Rut 1.16-17
Efesios 5.21-33	1ª Pedro 3.1-2,7-9

7. Textos para el Fallecimiento o Velorio

Juan 5.28-29	Juan 6.37
Juan 11.25-27	Juan 14.1-6
1ª Corintios 15.20-26	1ª Corintios 15.50-58
1ª Timoteo 6.7	1ª Tesalonicenses 4.13-18
Salmo 90 (todo)	Apocalipsis 21.1-4
Isaías 41.10	Apocalipsis 21.22-27

--Para el Fallecimiento de niños:

Mateo 18.1 al 6,	Mateo 18.10 al 14
Lucas 18.15 y 16	Salmo 103.13 y 14

8. Textos para la Confesión de pecados

1ª Juan 1.8 y 9	Santiago 5.16
Hechos 19.18 al 20	Proverbios 28.13
Salmo 32.3 y 5	Salmo 38.18

9. Textos para la Reconciliación y perdón

Efesios 2.16 y 17	Mateo 6.12 y 14
Lucas 17.3 y 4	Lucas 15.32
2ª Corintios 5.17-20	Salmo 32.1
Juan 20.22 y 23	1ª Pedro 3.8
Colosenses 3.13	2 Crónicas 6.21

10. Textos para la Inauguración de una iglesia (o casa de oración)

Salmo 84.10 y 11	Salmo 122.1 al 9
Hechos 17.24-25	Colosenses 1.18
Mateo 21.12-13	Juan 2.13-17
Efesios 2.19-22	1ª Pedro 2.1-5
Hebreos 10.24-25	Salmo 100.1 al 5

Textos bíblicos

Lucas 19.46 1 Reyes 6.12
2 Crónicas 5.13 al 14; 2 Crónicas 7.16

11. Textos para el Aniversario de la iglesia

Salmo 96.7-13 Salmo 90.1 al 4
Salmo 133 Isaías 38.20 Hebreos 13.7
Apocalipsis 21.3 2 Crónicas 6.18–21

12. Textos para el Nombramiento de nuevos obreros

--Para un **dirigente**

1ª Timoteo 3.1-7 Romanos 12.6-8 y 16
1ª Pedro 5.1-4 1ª Timoteo 2.15
1ª Corintios 3.5-9 1ª Corintios 12.27-31

--Para un **ayudante**

Hechos 6.2-6 1ª Timoteo 3.8-13
1ª Timoteo 4.11-16 1ª Pedro 4.10-11
Ezequiel 34.1-2; 11 al 16, y 26 al 31

13. Textos para la Alabanza y la danza

Lucas 15.32 Salmo 150.4
Éxodo 15.20 y 21 Nehemías 12.46
1 Crónicas 16.23-27 Salmo 100.1, 2
Salmo 104.1 y 2 Filipenses 4.4 y 5
Apocalipsis 5.11 y 12 Colosenses 3.16 y 17
Salmo 89.15 2 Samuel 6.14
Salmo 108.1-4 Salmo 98.1

14. Textos para la Consagración o bendición de objetos

Marcos 6.41
Nehemías 12.27 2ª Timoteo 2.21 y 22

15. Textos para los Cumpleaños

Éxodo 20.12 Salmo 32.8 Juan 10.10
Salmo 90.1 al 4 Proverbios 22.6

--de niños y niñas

Deuteronomio 6.2 Efesios 6.4
1 Samuel 3.19 Lucas 2.40 y 52

--jóvenes y adultos

Salmo 139.13 y 14 Proverbios 10.17
Proverbios 19.20 Proverbios 23.22

--ancianos

1ª Pedro 1.24, 25 Salmo 91.14 al 16
Judas 1.24 y 25 Salmo 1.1 al 3

Los catorce textos para la bendición de una quinceañera:

- | | |
|----------------------------|---------------------|
| 1) Salmo 119.9 | 2) Eclesiastés 12.1 |
| 3) 1ª Timoteo 4.12 | 4) Eclesiastés 11.9 |
| 5) Tito 2.6 y 7 | 6) 2ª Timoteo 2.22 |
| 7) Proverbios 31.10 | 8) Santiago 4.7 |
| 9) Gálatas 5.22 y 23 | 10) Proverbios 4.23 |
| 11) Mateo 5.8 | 12) Mateo 5.14 |
| 13) 1ª Tesalonicenses 5.23 | 14) Salmo 27.8 |

15) La quinceañera elige este texto. Ella misma lo lee.

16. Textos para el Recordatorio

1ª Tesalonicenses 4.13 y 14 Hebreos 13.7
1ª Pedro 1.24 y 25

17. Textos para El Miedo

Salmo 23.4 Mateo 10.26 al 31
1ª Juan 4.18 Isaías 41.10 Juan 12.15
1ª Pedro 3.14 Filipenses 4.6 al 8
Romanos 15.13 Salmo 27.1
Salmo 56.10 y 11 Efesios 6.16

18. Textos para la mujer que ministra

Génesis 1.27 Hechos 2.17 y 18
Gálatas 3.28 1ª Corintios 12.4 al 11
Lucas 8.1 al 3 Filipenses 4.2 y 3
Juan 4.20 y 39 Marcos 14.6

19. Anote otras selecciones de textos que usted quiere recordar para uso especial:

Para cuál ministerio? _____

textos: _____



El Padre Nuestro

Mateo 6.9-13 (Versión Popular)

Ustedes deben orar así:

--Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra,
así como se hace en el cielo.

Danos hoy el pan que necesitamos.

Perdónanos el mal que hemos hecho,
así como nosotros hemos perdonado
a los que nos han hecho mal.

No nos expongas a la tentación,
sino libranos del maligno.

Nota. Algunas versiones agregan:

Porque tuyo es el reino
y el poder
y la gloria para siempre.
Amen.

*(Sin embargo, las versiones más antiguas no
incluyen esta última parte.)*



El Padre Nuestro

Mateo 6.9-13 (Versión RVR60)

Vosotros, pues, oraréis así:

--Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo,
así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del
mal;

porque tuyo es el reino,
y el poder,
y la gloria,
por todos los siglos.

Amén.



El Credo de los Apóstoles

La Declaración de Nuestra Fe

Creo en Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Nota: Esta declaración es una que la iglesia cristiana elaboró y aprobó en los primeros siglos después de Jesús. Es aceptada por muchas iglesias en todo el mundo como una expresión de lo que creen los creyentes en Jesús. La usamos para unirnos a la iglesia de Jesucristo en todo el mundo.

Sin embargo, este Credo no es una expresión de la fe en Jesús desde la espiritualidad indígena. Además, cada uno y cada una expresamos nuestra fe con palabras, términos, y expresiones propias, adaptadas a nuestra cultura y contexto.



Las Bienaventuranzas

Mateo 5.3-12 (Versión Popular)

- Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual,
pues el reino de Dios les pertenece.
- Dichosos los que están tristes,
pues Dios les dará consuelo.
- Dichosos los de corazón humilde,
pues recibirán la tierra
que Dios les ha prometido.
- Dichosos los que tienen hambre y sed
de hacer lo que Dios exige,
pues él hará que se cumplan sus deseos.
- Dichosos los que tienen compasión de otros,
pues Dios tendrá compasión de ellos.
- Dichosos los de corazón limpio,
pues ellos verán a Dios.
- Dichosos los que procuran la paz,
pues Dios los llamará hijos suyos.
- Dichosos los que sufren persecución
por hacer lo que Dios exige,
pues el reino de Dios les pertenece.
- Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte
y los maltrate, y cuando por causa mía
los ataquen con toda clase de mentiras.
- Alégrense, estén contentos, porque van a recibir
un gran premio en el cielo;
pues así también persiguieron a los profetas
que vivieron antes que ustedes.

Las Bienaventuranzas

Mateo 5.3-12 (Biblia en Lenguaje Actual)

Cuando Jesús vio a tanta gente, subió a una montaña y se sentó. Los discípulos se acercaron, y él comenzó a enseñarles:

“Dios bendice a los que confían totalmente en él,
pues ellos forman parte de su reino.

Dios bendice a los que sufren,
pues él los consolará.

Dios bendice a los humildes,
pues ellos recibirán la tierra prometida.

Dios bendice a los que desean la justicia,
pues él les cumplirá su deseo.

Dios bendice a los que son compasivos,
pues él será compasivo con ellos.

Dios bendice a los que tienen un corazón puro,
pues ellos verán a Dios.

Dios bendice a los que trabajan
para que haya paz en el mundo,
pues ellos serán llamados hijos de Dios.

Dios bendice a los que son maltratados
por practicar la justicia,
pues ellos forman parte de su reino.

Dios los bendecirá cuando, por causa mía, la gente los
maltrate y diga mentiras contra ustedes.

¡Alégrense! ¡Pónganse contentos!

Porque van a recibir un gran premio en el cielo.

Así maltrataron también a los profetas que vivieron antes que
ustedes.”

La Obra de Jesús --su plan de acción



Incluimos aquí el texto que Jesús usó cuando empezó su ministerio. Después de su bautismo, Jesús inauguró su plan de acción. Invitó a todos y a todas a empezar a vivir de acuerdo al reinado del Padre Dios; en justicia, paz, verdad, amor, y perdón.

(Lucas 4.16 al 22)

“Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. En el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito:

--El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado,
para:

llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
a anunciar el año favorable del Señor.

Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí seguían mirándole.

El comenzó a hablar, diciendo: —Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes.

Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que decía. Se preguntaban: --¿No es este el hijo de José?”

(Marcos 1.14 y 15)

“Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: —Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”.



Capítulo 11. Compromisos y Pactos



1. La renovación del compromiso de los miembros

Conviene renovar una vez al año el compromiso de los creyentes con la congregación local, o cada vez que el pastor y la comisión crean conveniente, para fortalecer a los miembros, y para actualizar la lista de los miembros.

Por ejemplo, en el aniversario de la iglesia local, se les invita a todos los miembros que desean renovar su compromiso con la congregación local, a responder juntos. Se puede usar el siguiente Pacto de la Iglesia.

(Se puede abreviar la ceremonia, al no leer todos los textos que acompañan cada compromiso. El pastor lee cada compromiso poco a poco y la congregación lo repite después de él.)

El Pacto de la Iglesia

En la presencia de Dios, hacemos acuerdo entre todos los creyentes, como un cuerpo que somos en Cristo.

Con la ayuda de Dios, **prometemos:**

1. Dedicarnos a la adoración a Dios. Salmos 34.1
2. Seguir las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.
1ª Corintios 3.11; Hechos 4.12
3. Someternos a la obra completa del Espíritu Santo en nuestra vida. 1ª Corintios 6.19 y 20

Compromisos y pactos

4. Escuchar la lectura de la Biblia, meditar en su mensaje, y los que pueden, leerla y estudiarla. Este libro es la memoria del pueblo de Jesús y cuenta las grandes obras de Dios. Romanos 15.4; Juan 20.31
5. Enseñar a nuestros hijos en el camino del Señor. Proverbios 22.6; Eclesiastés 12.1; Efesios 6.4
6. Procurar la salvación de nuestros parientes y de toda la gente. Mateo 28.19 y 20
7. Dar buen ejemplo delante de todos. 1ª Timoteo 4.12
8. Cuidarnos los unos a los otros en amor fraternal. Gálatas 6.2; 1ª Juan 4.11
9. Orar los unos por los otros. Santiago 5.16
10. Ayudarnos los unos a los otros en la enfermedad y en la tentación. Santiago 5.13 y 14
11. Ser lentos para ofendernos y estar listos siempre para la reconciliación. Colosenses 3.13
12. Ser celosos por el crecimiento de la obra de Dios. Romanos 1.16
13. Velar por la unidad entre todos los hermanos y hermanas. Juan 17.21; 1ª Corintios 1.10; Romanos 15.5 y 6
14. Dar nuestro todo a Dios. Salmos 89.11; Romanos 12.1; 2ª Corintios 9.6-8

2. El compromiso de la amistad

El compromiso de Rut, la extranjera, con su suegra, Noemí, cuando volvieron a la tierra de Noemí.

“¡No me pidas que te deje
y que me separe de ti!
Iré a donde tú vayas,
y viviré donde tú vivas.

Tu pueblo será mi pueblo,
y tu Dios será mi Dios.
Moriré donde tú mueras,
y allí quiero ser enterrada”.

Rut 1.16 y 17



3. El compromiso del matrimonio

Este compromiso se puede usar en el casamiento o en el aniversario del casamiento, o bien en una renovación de los votos de alguna pareja que desea declarar públicamente su intención de fidelidad como matrimonio.

(Delante de la congregación el matrimonio lee junto el siguiente pacto, o lo repite poco a poco después del pastor.)

Pacto del matrimonio:

“Nosotros creemos que el amor de Dios se expresa por medio de la relación matrimonial. Nos comprometemos a vivir juntos en estado del matrimonio santo. Prometemos buscar el bien del otro en toda circunstancia de la vida en lo bueno y lo malo, en la alegría y en la tristeza, en la bendición y en el sufrimiento”.

“Delante de Dios y de estos testigos nos entregamos el uno al otro, para que los dos seamos uno solo, desde este día en adelante, en fidelidad hasta que la muerte nos separe. Con la ayuda de Dios, haremos todo lo posible para animarnos mutuamente a vivir en fidelidad en el servicio al Señor y la iglesia, y fiel en el matrimonio”.

4. Compromiso / pacto para los creyentes que tienen poderes especiales

La persona creyente que haya recibido algún poder especial debe mostrar su humildad delante de Dios y la congregación. El poder que maneja debe estar sometido a Cristo y puesto al servicio del bien de todos los demás.

La persona de poder que quiere servir a Dios, puede entregarse a Cristo con el siguiente pacto:

“Deseo servir al Señor como Dueño de mi vida”.

“Serviré solamente a los poderes que están sometidos a Cristo”.

“Someto todos mis poderes a Cristo”.

“Con la ayuda de Dios, me comprometo a usar los poderes que Dios me ha dado solamente para el bien de otras personas, y nunca para el mal”.

La congregación y los pastores deben orar por esa persona para que pueda cumplir su compromiso.

Nota. Este compromiso no debe ser interpretado como permiso o licencia de parte de las personas de poder para practicar dentro de una iglesia cuando el pastor no está de acuerdo. En cada caso, es el deber del pastor, junto con la comisión local, tomar las decisiones correspondientes al caso. También es necesario seguir el reglamento interno de su propia denominación.



Capítulo 12. Bendiciones



Números 6.24–26

“Que el Señor te bendiga y te proteja;
que el Señor te mire con agrado
y te muestre su bondad;
que el Señor te mire con amor
y te conceda la paz”.

2ª Corintios 13.13

“Que la gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios
y la presencia constante
del Espíritu Santo
estén con todos ustedes”.

Romanos 15.13

“Que Dios, que da esperanza,
los llene de alegría y paz
a ustedes que tienen fe en él,
y les dé abundante esperanza
por el poder del Espíritu Santo”.

Bendición de los Niños

“Honra a tu padre y a tu madre para que seas
feliz y vivas una larga vida en la tierra”.
Efesios 6.2 y 3

Bendición de la Mujer

“La mujer que honra al Señor es digna de alabanza. ¡Alábenla ante todo el pueblo! ¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!” Proverbios 31.30b y 31

Bendición del Hombre

“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día; va en aumento hasta brillar en todo su esplendor”. Proverbios 4.18

“No olvides mis enseñanzas, hijo mío; guarda en tu memoria mis mandamientos, y tendrás una vida larga y llena de felicidad”. Proverbios 3.1 y 2

También Proverbios 10.6 y 7

Bendición de una Casa

“Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré”. Salmo 23.6

Salmo 112.1-3

Apocalipsis 3.20

1ª Pedro 4.9

Salmo 127.1

Lucas 19.9

Jeremías 29.5-7

Hechos 2.46



Bendición de la Tierra

“Señor, la tierra está llena de tu amor; ¡enséñame tus leyes!” Salmo 119.64

“Ésta será la mejor porción del país. Ninguna parte de ella se podrá vender o cambiar o pasar a otra persona, pues está consagrada al Señor.”

Ezequiel 48.14

Acción de Gracias, para finalizar el culto (en algunas iglesias).

3 veces “Gloria a Dios”, con el brazo levantado.

Canto de bendición, al finalizar el culto

Adios, hermanos de la fe.

Adios, hermanas de la fe.

Cristo te acompaña,

Cristo te acompaña,

Tu salida.

Otros textos de bendiciones:

Efesios 3.20-21

Hebreos 13.20-21

Rut 2.4 y 12

Filipenses 4.7

Judas 1.24-25

Filipenses 4.23

Apocalipsis 22.21



Oración matutina

Según la costumbre tradicional indígena, para lograr el bienestar de la familia, el jefe o jefa de la familia se levanta temprano y en el momento en que sale la estrella de la mañana, levanta su oración.

“Somos Hijos del Día”

“Hoy me levanto para recibirte
nuevo día que siempre me alumbra,
me reconforta, me da alegría y la paz, que así sea.

Estoy gozoso, porque tú eres nuestro día.

Somos tus hijos, acepta mi ruego.

Hoy extiende tus manos a todos tus hijos,
ayúdalos y cuídalos en todo lo que hagan este día,
y en todo lo que está bajo tu protección.

Dirijo a ti mis palabras
pues todos nosotros queremos estar tranquilos.

Hasta aquí mi ruego”.



Capítulo 13. Notas culturales



Índice de los temas culturales

incluidos en las páginas 108 – 123 del Manual

1. Alabanza, gozo, y poder	página . . 109
2. Las Creencias tradicionales y la Fe en Jesús. . . .	111
3. El lugar de la Mujer113
4. La Menstruación de la mujer115
5. El Diezmo 118
6. La Purificación 120
7. El Miedo 122

Capítulo 13. Notas culturales



1. Alabanza, gozo, y poder.

En la cultura de los grupos indígenas del chaco argentino, el tema del ‘gozo’ es de mucha importancia. Cuando una persona está buscando acercarse al mundo espiritual—puede ser en un culto, una ‘alabanza’, o una oración—muchas veces esa persona entra en un estado especial. Se siente una emoción muy intensa que se expresa con movimientos o expresiones verbales. Algunos lo llaman “éxtasis” o “gozo”. Muchas veces alguien recibe un mensaje de Dios. También es un tiempo en que la persona puede recibir sueños o visiones, o sentirse poseionado o contagiado por un espíritu.

Esta expresión es muy propia de los y las indígenas. Por eso, es bueno respetarla como una expresión de la fe de la persona. Es lindo que el culto indígena tenga sus características propias. Muestra así la diversidad de la creación de Dios.

A la vez es importante tener en cuenta los peligros. Hay otros poderes espirituales que pueden estar mezclados en las expresiones de alabanza y gozo. Los pastores deben tener discernimiento. No deben prohibir el movimiento verdadero del Espíritu de Dios, pero no conviene permitir la actividad de los poderes malos.

El Apóstol Pablo da consejos para el culto en Corintios. Debe haber orden en vez de confusión, y cada persona debe saber controlar su propio don o al espíritu que se expresa por ella. “El don de profecía [que quiere decir: “comunicar mensajes de parte de Dios”] **debe estar bajo el**

control del que los comunica, porque Dios es Dios de paz y no de confusión”. (1ª Corintios 14.32-33)

Antes de comenzar un culto o un movimiento es importante orar sobre el lugar para purificar el espacio en el nombre de Jesús. Es una acción para limpiar el lugar de los poderes malos e impedir su actuación durante la reunión.

Hablar en lenguas (1ª Corintios capítulos 12 y 14)

A veces, en el estado de éxtasis la persona habla con sonidos que no entiende. Esto se conoce como el “hablar en lenguas”. Puede ser una capacidad dada por el Espíritu Santo de hablar en un idioma extraño. Puede ser un idioma desconocido por la persona que habla, pero entendido por otra persona presente, o bien una expresión de emoción muy intensa. Cuando nadie entiende lo que se dice, falta uno que recibe el don de interpretación. Lo cierto es que no todos reciben los mismos dones, pero “es el mismo Espíritu Santo el que decide qué capacidad darle a cada uno”. (1ª Corintios 12.11)

En 1 Corintios capítulo 14, Pablo da sus consejos acerca del uso de las lenguas extrañas en los cultos. “Me gustaría que todos ustedes hablaran en idiomas desconocidos, pero más me gustaría que hablaran de parte de Dios. En realidad, es más importante hablar de parte de Dios que hablar en idiomas que otros no entienden, a menos que alguien pueda traducir lo que se dice. Porque así se ayuda a los miembros de la iglesia”. (1ª Corintios 14.5 Versión Lenguaje Actual)

De manera que, no hay que prohibir las lenguas, pero sí hay que hacer todo “de manera correcta y ordenada”. (1ª Corintios 14.39 y 40)

2. Las creencias tradicionales y la fe en Jesús

Cada cultura es diferente a las demás. Todas las culturas tienen creencias tradicionales. En las culturas aborígenes se practican algunas costumbres que las personas no-indígenas no observan. Tienen valores y prácticas que otros no tienen o a las cuales no le dan mucha importancia. Por ejemplo, la artesanía es parte de la cultura indígena. Comer juntos de la misma olla es otra práctica indígena. También, la costumbre de tomar venganza por la muerte de un familiar es una costumbre de la cultura indígena tradicional.

A veces alguien se pregunta en cuanto a las creencias tradicionales: ¿Hay que dejar de creer como antes para creer en Jesucristo? La respuesta es: hay que seleccionar. Como en la parábola que cuenta Jesús acerca de los peces en la red, y que el pescador tiene que clasificar: los que sirven, guardar; y los que no sirven, tirar. Jesús dijo que es importante elegir entre las cosas viejas y las cosas nuevas a fin de construir una vida para el reino de Dios. Mateo 13.47 al 52.

Según la Biblia, toda la creación fue buena. El ser humano, hombre y mujer, se hizo a imagen y semejanza de Dios. Dios creó a cada gente, tribu, y nación, de la misma sangre o tierra (la palabra *adán* o *adamá* quiere decir “tierra”). Dios ubicó a cada nación en su propio lugar y su propio tiempo para que lo busquen a él. Todos los poderes fueron creados por Cristo para servirle a él. (Génesis 1.27 y 31; Hechos 17.26 al 31; Colosenses 1.15 al 20)

El propósito de Dios para las personas de cualquier cultura, es servir al Creador, cuidar de la Creación, y ser de bendición a todos los seres humanos. Ni Dios, ni Jesús, ni el Espíritu Santo nunca piden a nadie que deje su propia cultura para seguirle. Lo que sí piden, es que vuelva a Dios, y que deje de hacer lo malo—lo que no está de acuerdo con lo que Dios quiere, lo que en la Biblia se define como pecado.

En el chaco argentino en los primeros años de conocer el evangelio, muchos aborígenes que se entregaron a Jesús pensaban que creer en Jesús es lo mismo que “ser cristiano”. Decían que tenían que dejar todo lo que eran antes y vivir como los “cristianos” (*doqshi*). Entendían la expresión “cristiano” en un sentido cultural; que se refería a los criollos, a todos los que no eran indígenas.

Al experimentar la presencia de Dios en su vida como un nuevo poder espiritual, aquellos nuevos creyentes en Jesús sentían que Dios les daba valor como persona creada por Dios. Sabían que Dios los sanaba de enfermedades, les daba poder sobre los vicios, los llenaba de amor y perdón. Entonces querían vivir como los criollos.

Sin embargo, a la vez seguían hablando su propio idioma, portándose como indígenas, siguiendo muchos de los mismos gustos y reglas de las creencias tradicionales. Así, con el tiempo, se dieron cuenta de que Dios no los había cambiado en “cristianos”. Seguían siendo Toba, o Pilagá, o Mocoví, o Wichí y, a la vez, creyentes en Jesús. Seguían a Jesús como el mejor Camino, pero ¡caminaban ese camino como indígenas! Y se quedaron contentos de ser indígena al imagen de Dios. Entonces, entendían el mensaje del Espíritu Santo como Pedro lo expresó, cuando dijo, “Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno”. (Hechos 10.34 y 35)

3. El lugar de la mujer

En la cultura indígena tradicional del chaco la mujer gozaba de un lugar muy valorado. Su trabajo, su función, y su lugar, estaban bien definidos y respetados. Tanto la mujer como el varón cumplían sus deberes de acuerdo a las

posibilidades, dentro de las áreas que les correspondían. Como las mujeres tenían bajo su cuidado a los niños y niñas de la familia, no tenían mucha libertad para estar ausentes del hogar. Había muchas costumbres y reglas en cuanto a la actividad de la mujer durante el embarazo y en los días de la menstruación.

La mayoría de las veces los caciques, o jefes de familia, eran hombres. Sin embargo, cuando hacía falta, alguna mujer capaz asumía esa responsabilidad. Tanto mujeres como varones dirigían a las familias, o tenían poder de médica nativa.

Después, como parte de la conquista de los pueblos originarios de las Américas, vino otra manera de tratar a la mujer. La cultura de Europa y de la iglesia cristiana se impuso sobre las culturas indígenas. De esa manera el varón comenzó a dominar en asuntos de la economía, la administración y la religión, mientras que a la mujer le fue dado un lugar más limitado.

Hoy, en las iglesias indígenas la mujer va recuperando un lugar de importancia. Incluso hay, entre otras: mujeres pastoras, predicadoras, traductoras, cantoras, porteras, secretarías, tesoreras. El rol que cumple la mujer en la iglesia y en la sociedad hoy día depende más bien de los dones de cada una.

En la Biblia se nota que Dios creó a su propia imagen tanto a la mujer como al varón. Por tanto, la capacidad intelectual no depende de ser varón o mujer. Tampoco los dones del Espíritu Santo están limitados ni a varones ni a mujeres. Sin embargo, en la cultura hebrea y en la religión judía del tiempo de Jesús, la mujer tenía un lugar inferior al varón. La mujer no podía ir a la escuela, ni estar en la vida pública. En la sinagoga tenía que estar detrás de una pared.

De manera que, cuando Jesús empezó a enseñar acerca del Reino de Dios, él eligió tratar a la mujer de otra manera. En Jesús las mujeres gozaban de un amigo que les daba valor y dignidad. Jesús hablaba con mujeres y no tenía miedo de acercarse a ellas. Incluía a mujeres entre sus discípulos. Enseñaba a María, la hermana de Marta. Eran mujeres las primeras en anunciar las Buenas Nuevas de Jesús resucitado.

Con el tiempo, cuando los grupos de creyentes empezaron a formarse en iglesias, las mujeres también colaboraron en el liderazgo. Sin embargo, las prohibiciones contra las mujeres muy pronto empezaron a sentirse de nuevo en la iglesia.

Hasta a los mismos apóstoles les fue difícil definir las reglas. En sus cartas a las iglesias de su tiempo, Pablo y Pedro dieron instrucciones con respecto a las mujeres en el culto. Dos o tres de ellas son prohibiciones; por ejemplo, 1ª Corintios 14.34, 1ª Timoteo 2.11, 1ª Pedro 3.1. Pero estas instrucciones no son sus únicos consejos. Son solamente una pequeña parte de lo que ellos escribieron. Hay muchos otros textos que dan amplio lugar a la mujer en la obra de la iglesia. Por ejemplo, en Romanos 16, versículos 1,3,5,6 y 12 Pablo menciona mujeres colaboradoras. En 1ª Corintios 11.5, habla de mujeres que dan mensajes de Dios en la reunión. En Gálatas 3.28 leemos que unidos a Cristo Jesús no hay diferencia entre hombre y mujer. (para otros textos, ver **La mujer que ministra** en la parte **Textos Bíblicos**, p.91)

Debemos tomar en cuenta que estas prohibiciones fueron escritas para casos concretos en ciertos lugares. Hay que entenderlas dentro del ambiente de una cultura donde la mujer tenía menos libertad que el varón. No se debe usar esos textos hoy día para prohibir a la mujer el uso de sus dones en la iglesia.

4. La menstruación de la mujer

Las culturas indígenas tienen muchas reglas en cuanto a la mujer cuando está en su tiempo de embarazo o en sus días de menstruación. Hay prohibiciones en cuanto a las comidas y actividades. Estas reglas son comparables con las reglas de la cultura de los judíos que se encuentran en el libro de Levítico del Antiguo Testamento. Eran parte de la ley de Moisés que se superó en Jesús.

Jesús buscó entre toda la ley de Moisés para ver cuales reglas eran buenas para la vida del pueblo de Dios. Eligió entre las que resultan en vida, y las que oprimen a la gente. Por ejemplo, el día sábado (día de descanso judío) fue creado para ayudar al ser humano, y no para oprimirlo. Toda la ley de Moisés, en cuanto sirve para dar más vida al pueblo de Dios, no hace falta dejar de cumplirla. Solamente cuando una regla se convierte en una opresión a las personas, hay que dejar de observarla. Jesús dijo que no vino para deshacer la ley, sino para cumplirla. (Mateo 5.17)

Pablo escribió a los creyentes de la provincia de Galacia en cuanto a la ley de Moisés. La comparó con un tutor o maestro de los niños, que es necesario por un tiempo pero no para siempre. (Gálatas 3.24 al 29)

Una de las prácticas en algunas iglesias indígenas es la prohibición de la mujer para estar en el culto cuando está en sus días de menstruación. Algunas prohíben a la mujer su participación en la Cena del

Señor durante su período. Algunos tienen miedo o respeto especial a la sangre de una mujer en sus días de menstruación si está presente en la reunión. Estas prácticas vienen de creencias profundamente arraigadas en la cultura indígena antigua.

Algunas hermanas sienten estas prohibiciones como una injusticia. En sus días de debilidad necesitan más que nunca la fortaleza de estar en el culto y participar en la Cena. (ver **Cena del Señor**, p 27)

Jesús tiene autoridad sobre todos los otros poderes. De manera que si una de las reglas de la cultura tradicional no permite la libertad en Jesús, el creyente no está obligado a seguir observándola.

Cuando se celebra la Cena del Señor, es bueno que el encargado haga una oración especial por este tema, con una referencia al poder de Cristo sobre cualquier otro poder que pueda estar presente. Se aconseja hacer esta oración al comienzo del ministerio de la cena, o antes de comenzar a repartir los símbolos, o junto con la oración de bendición de la copa, La sangre de Cristo, bendecida, tiene poder sobre cualquier debilidad. Así la menstruación de una mujer no tiene poder para hacer ningún daño ni de debilitar a los hombres presentes, ya que está bajo la sangre de Cristo.

Los ancianos y las ancianas, juntos con los y las pastores y líderes espirituales deben conversar con la congregación para resolver estas cuestiones. Lo que se busca es la libertad. La mujer que va al culto y participa por que Jesús es su poder no debe sentirse culpable. La mujer que elige quedarse en casa no debe sentir

vergüenza ni enferma, sino bendecida por Dios, porque su período es parte normal de la creación de Dios. (Ver **Fiesta de Bendición a la Mujer** en Servicios Especiales, p. 45)

En 1ª Corintios 10.23 al 33 Pablo escribió consejos sobre un asunto de desacuerdo en la iglesia de los corintios, (con respecto, en este caso, a la comida, la carne ofrecida a ídolos). Sus consejos son buenos para cualquier tema que trae desacuerdo.

Se ofrece a continuación un resumen de las sugerencias de Pablo para asuntos donde hay diferencia de opinión:

- 1º) buscar el bien del otro, no ofender a otra persona si se puede evitarlo.
- 2º) no preocuparse por todos los detalles. (¡no hacer preguntas que no hacen falta!)
- 3º) respetar la conciencia del prójimo.

5. El diezmo

Hay confusión sobre el tema del diezmo. Algunos pastores enseñan que es una obligación para todos los miembros de la iglesia; otros creen que era para los judíos y no para los creyentes en Jesús. Lo ubicamos en el Manual bajo la parte de Notas Culturales, porque cualquier sistema de compartir los bienes de la vida está muy relacionado con la cultura.

En la cultura indígena el compartir la comida con uno que no la tenga, es un principio fundamental. Ser mezquino es uno de los males más vergonzosos. Sin embargo, el compartir es de tal importancia que la persona debe sentirlo y compartir voluntariamente, no

porque otro le obliga. No se le obliga a nadie a dar, sino le hace saber la necesidad que existe con la esperanza de que el otro sienta por su propia conciencia el compartir.

Diezmo quiere decir “la décima parte”. Tanto el término “diezmo”, como la práctica, es del Antiguo Testamento, y pertenece a la religión de los judíos. No está incluido en los Diez Mandamientos que Moisés recibió de Dios, sino fue elaborado más tarde por la necesidad de mantener a los sacerdotes y al templo construido por los reyes. El diezmo, llegó a ser una parte de la opresión del pueblo por los reyes poderosos,

¿Qué enseñó Jesús acerca de la costumbre del diezmo? Hablando a los fariseos y maestros de la ley de los judíos, Jesús les dijo, “¡Ustedes hipócritas! Se preocupan por dar como ofrenda la décima parte de lo que cosechan en sus terrenos! Pero no obedecen las enseñanzas más importantes de la ley: ser justos con los demás, tratarlos con amor y obedecer a Dios en todo. Hay que hacer estas tres cosas, sin dejar de obedecer los demás mandamientos”. “Ustedes cumplen los detalles más insignificantes de la ley, pero no cumplen lo más importante de ella”. (Mateo 23.23 y 24 Versión Lenguaje Actual) O sea, “La justicia, la misericordia, y la fidelidad; esto es lo que deben hacer, sin dejar de hacer lo otro”. (vs. 23-24 Versión Popular)

En otras palabras, Jesús dice que los judíos deben seguir sus propias reglas culturales en cuanto a la manera de compartir sus recursos con los sacerdotes, pero que hay otras cosas que son más importantes. Los valores más importantes son **la justicia, el amor y el**

ser fiel. Sin embargo, si ciertas reglas culturales son buenas, no hay que dejar de practicarlas. Para Jesús, era bueno que los judíos siguieran con el diezmo. Para los pueblos indígenas, Jesús diría: --Sigan practicando la generosidad de su cultura, pero no se olviden de practicar también la justicia, el amor y la fidelidad.

Pablo escribió a los corintios en 1ª Corintios 16.2: “Es decir, que cada domingo, cada uno de ustedes debe apartar y guardar algo de dinero, según lo que haya ganado”. (Biblia en Versión Lenguaje Actual)

Las pautas son éstas:

--dar regularmente, y

--dar según el Señor le ha bendecido.

Por otro lado, el creyente sabe que realmente toda la vida, todo lo que tiene, pertenece al Señor. Darle el diezmo será poco. En todo caso, también hay que vivir de acuerdo a las reglas del evangelio.

Cada cultura define las reglas culturalmente. Algunas son buenas, otras no. Algunas, como la ley de Moisés, sirven solo por un tiempo, no para siempre. En cuanto son buenas reglas, conviene seguir practicándolas mientras viva su propia cultura. No hace falta dejar las buenas reglas cuando uno se entrega al evangelio.

En otro texto Pablo dice que con los que están sin la ley, él vive sin la ley. Sin embargo, no sin la ley de Dios ya que él, Pablo, está bajo la ley de Cristo que es el amor. (1ª Corintios 9.19 al 23)

En **resumen**, nuestras ofrendas las debemos dar no por una regla—como el diezmo—sino por un deseo

de querer compartir por amor. Por otro lado, si a alguien le resulta más fácil dar un porcentaje o una cierta cantidad en cada culto o cada semana, es mejor que siga lo que le resulte mejor. La práctica del diezmo, como cualquier otra manera de dar en forma sistemática es un asunto cultural.

En 2ª Corintios 8.1 al 15 Pablo da el ejemplo de las ofrendas que dieron las iglesias en Macedonia para las iglesias en Jerusalén. “Son pobres, pero han dado ofrendas como si fueran ricas, ...no por obligación, sino porque quisieron hacerlo”.

Después, en versículo 8 Pablo agrega, “No les estoy dando una orden”. Y el versículo 13, dice, “Lo que deseamos es que haya igualdad” (Versión Lenguaje Actual).

6. Purificación

Los antepasados indígenas observaban la costumbre de purificar con humo. Se creía necesario cuando un objeto no servía bien su propósito, o cuando no respondía con la esperada función. A veces era porque su dueño no cumplió alguna regla de vida, a propósito o sin querer. A veces era porque otro poder había hecho algo para dañar al objeto. Entonces la persona misma y, a veces, el objeto también, tenían que pasar por una purificación. El humo para la purificación se hacía quemando la hoja de una planta especial. Así, el objeto o la persona purificada, volvía a tener el mismo valor, capacidad, o uso que tenía antes de su problema.

Esta costumbre hace más fácil entender la obra redentora de Cristo. Lo que Cristo hizo a favor del ser humano se entiende como una purificación del mal. Ese mal puede ser un daño que otro poder le ha hecho a la persona, o puede ser una falta de esa misma persona en cumplir lo que su dueño esperaba de ella. Entonces la persona queda impedida en su capacidad de funcionar bien, o sin poder cumplir bien el propósito de su Dueño, el Creador Dios. Por lo tanto, cada ser humano necesita pasar por una purificación que solamente Jesús pudo lograr.

En efecto, en 1ª Pedro 1.2 el autor escribe acerca de la obra de Cristo como una purificación. “Por medio del Espíritu los ha santificado a ustedes para que le obedezcan y sean purificados con la sangre [o sea, la muerte] de Jesucristo”. Muchos ministros indígenas entienden la Cena del Señor como una purificación de los males o de las fallas que el creyente sufre, usando la frase: “la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado”.

Así, como la Biblia habla en el Antiguo Testamento de la purificación por la sangre del sacrificio de animales, en el Nuevo Testamento habla de la purificación por la sangre de Cristo.

También la Biblia habla de la purificación por el fuego. El fuego quema la impureza y deja limpio o puro lo que pasa por el fuego. Por ejemplo, el oro o la plata. (Salmos 12.6)

Además, en 1ª Pedro 1.22, habla de la purificación por la obediencia; en Hechos 15.9 habla de la purificación de los corazones por medio de la fe; y, en

Efesios 5.26 habla de la purificación por el baño de agua.

Todas éstas (humo, sangre, fuego, obediencia, fe, baño de agua) son comparaciones que significan quitarse la impureza o el mal. De esta manera se entiende la obra de Cristo como la purificación de la persona. (Otros textos sobre la **purificación**: Hebreos 12-24; Santiago 4.8; 1ª Juan 3.3; Tito 2.14)

7. El Miedo

Cada cultura tiene elementos que causan miedo en la gente. Muchas veces estos miedos tienen que ver con las creencias espirituales. Hay miedo a un Dios que puede castigar, o miedo a un espíritu malo que puede hacer daño. Hay miedo a la muerte, a la enfermedad, o al sufrimiento.

En las culturas indígenas del chaco argentino hay miedo a las personas con poderes especiales. Incluso hay pastores que no cumplen con sus ministerios por miedo a lo que le pueda hacer un poderoso (*pi'oxonaq*) con sus poderes. Hay miedo a la venganza de otro que se ofende.

Jesús enseña una actitud distinta. Cuando otro nos hace mal, no buscamos venganza. La venganza hacia otra persona es una acción que no le corresponde a uno que sigue el camino de Jesús. Pablo escribió a los romanos, “No paguen a nadie mal por mal.... Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue.... Vence con el bien el mal”. (Romanos 12.17 al 21)

Jesús tiene más poder que cualquier otro poder. El pastor debe pedir al Señor la fuerza, el coraje para enfrentar los poderes sin miedo. “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio”. (2ª Timoteo 1.7)

“No temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo”. (Salmo 23.4)

“El amor perfecto echa fuera todo miedo”.

(1ª Juan 4.18)

“No tengan miedo de los que pueden matar al cuerpo pero no pueden matar el alma”. (Mateo 10.28)

Hay más textos de la Biblia que nos ayudan cuando tenemos miedo. (ver textos sobre **El Miedo**, p. 91)



Capítulo 14. Para entender la Biblia



Como la Biblia es un libro escrito, a veces cuesta interpretarla correctamente. Fue escrita en otro tiempo, y la cultura de las y los escritores fue muy distinta a la nuestra. También hay palabras difíciles.

Sugerencias para ayudar a comprender y enseñar la Biblia:

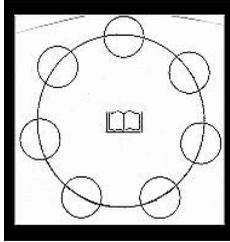
1. El **mensaje de la Biblia** es inspirado por el Espíritu de Dios. Dios quiso comunicar este mensaje al ser humano.

“En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos últimos tiempos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas”. (Hebreos 1.1 y 2)

Quiere decir que el mensaje o la palabra que Dios habla es inspirada por su Espíritu, y llega a nosotros de muchas maneras. Una manera es por medio de la palabra escrita. Un mensaje escrito transmite el sentido del mensaje en palabras que el escritor o la escritora selecciona. La selección de palabras que se usa en cualquier traducción de la Biblia puede variar, pero el sentido del mensaje debe ser fiel al Espíritu de Dios.

2. Leer e **interpretar la Biblia en comunidad.**

Escuchar y leer la Biblia junto con otros. Una actitud necesaria para la interpretación correcta es escuchar a otros y estar dispuesto a considerar sus consejos. Muchas veces otro puede ver lo que uno solo no puede.



3. **Escuchar la Biblia en más de un idioma.** Para mayor comprensión siempre es bueno leer y estudiar el texto de la Biblia en el idioma que cada persona entiende mejor. Si el texto está traducido al idioma materno, es bueno ocupar esa traducción. Cuando la persona entiende dos o más idiomas, es provechoso escuchar el texto en varios idiomas. Así se logra entender mejor.

4. **Usar más de una versión.** No hay ninguna versión que sea la única versión inspirada por Dios. Cada versión fue en su momento un esfuerzo de expresar en un lenguaje fácil de entender lo que dice la Biblia. Como todo idioma va cambiando, conviene actualizar las traducciones cada tanto para entender mejor el mensaje. Hoy tenemos varias versiones, cada una con su aporte que ayuda a profundizar en el significado del mensaje de Dios.

5. Como la Biblia fue escrita por muchos autores y autoras diferentes, la misma Palabra se expresó en diferentes maneras o clases de escritura. A estas maneras las podemos llamar **formas de expresión**. Ejemplos de formas de expresión son, entre otras: poesía, parábola, sermón, narrativo, canto, carta, ley. Para entender el mensaje es importante prestar atención a la forma de expresión en que está escrita.

6. **Cristo es la regla** de la interpretación de toda la Biblia. Hay que evaluar todo por la vida y la enseñanza de Jesucristo. Si algo no está de acuerdo con lo que enseñó Jesús, aunque esté escrito en la Biblia, no sirve de modelo o guía para seguir en nuestra vida.
Hay mucha memoria escrita en la Biblia que fue incluida para nuestro bien, para enseñarnos, pero no para seguir. Fue escrita como advertencia, no para imitar. Sirve como ejemplo, para que no hagamos como ellos hicieron. Pablo enseñó que mucho de lo escrito acerca de los antepasados “fue puesto en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos últimos tiempos”. (1ª Corintios 10.6 y 11)

7. **Someterse al Espíritu Santo**. La iglesia reconoce que la Escritura es inspirada por el Espíritu de Dios. Es decir, la vida que transmite la Biblia es el soplo del Espíritu. Ese mismo Espíritu hace que el mensaje viva en el corazón de la persona lectora u oyente. Por lo tanto, es importante ponerse en armonía con el Espíritu Santo para interpretar la Biblia.



Registro del Ministro

pp. 127 - 142



Casamientos

(nadonaxac)

Nombres:

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

Registro del Ministro _____

Casamientos (nadonaxac)

Nombres:

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

Registro del Ministro _____

Casamientos (nadonaxac)

Nombres:

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

Registro del Ministro _____

Casamientos (nadonaxac)

Nombres:

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

El: _____ y

Ella: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

Registro del Ministro

Dedicación de Niños (*Da qoŷaashiquem ca nogotolec*)



Nombre del niño o niña:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro _____

Dedicación de Niños (*Da qoŷaashiguem ca nogotolec*)

Nombre del niño o niña:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro _____

Dedicación de Niños (*Da qoŷaashiguem ca nogotolec*)

Nombre del niño o niña:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Dedicación de Niños (*Da qoŷaashiguem ca nogotolec*)

Nombre del niño o niña:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Bautismo en Agua

(Da achilaxac)



Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Bautismo en Agua

(Da achilaxac)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Bautismo en Agua

(Da achilaxac)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Bautismo en Agua

(Da achilaxac)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Fallecimientos / entierros *(da qailayĩni ca leuaxaic)*



Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Fallecimientos / entierros (da qailayĩni ca leuaxaic)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Fallecimientos / entierros (*da qailayñi ca leuaxaic*)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Registro del Ministro

Fallecimientos / entierros (*da qailayifñi ca leuaxaic*)

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:

Nombre:

Fecha:

Lugar:



1ª Edición bilingüe
200 ejemplares
Formosa, Argentina
setiembre de 2007

Derechos reservados
Equipo Menonita
Casilla 49
3600 Formosa
República Argentina

Textos bíblicos citados de la versión popular
Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas

Fotos de artesanía indígena
de Berta Horst y Ana Kingsley

